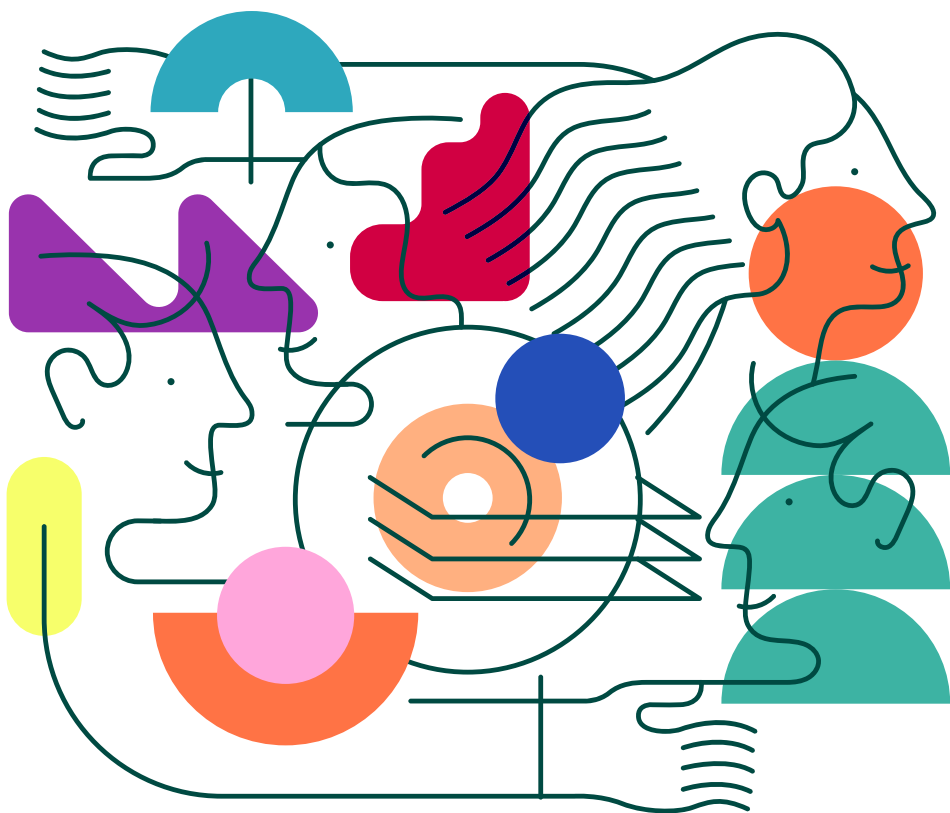


un compromiso con un mundo mejor

# Beca Icesos



Editorial  
Universidad  
Icesi

**Beca Icesos**  
**un compromiso con un mundo mejor**

© Escuela de Ciencias de la Educación y Centro de Recursos  
para el Aprendizaje (compiladores), y varios autores.

Cali / Universidad Icesi, 2020

103 pp, 15 x 22 cm

ISBN 978-958-5590-24-3 (PDF)

Clasificación Dewey: 378.3

DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.1.2020>

**Palabras Clave:**

1. Educación superior | 2. Beca cesos | 3. Universidad Icesi |
4. Aprendizaje activo | 5. Educación inclusiva

**© Universidad Icesi**

Escuela de Ciencias de la Educación

Centro de Recursos para el Aprendizaje (CREA)

Primera edición / Junio de 2020

**Rector**

Francisco Piedrahita Plata

**Secretaria General**

Maria Cristina Navia Klemperer

**Director Académico**

José Hernando Bahamón Lozano

**Escuela de Ciencias de la Educación**

Ana Lucía Paz Rueda

**Coordinador Editorial**

Adolfo A. Abadía

**Redacción**

Sofía Carvajal Ríos, Nathalia Giraldo Diez y Wendy López Duque

**Diseño y Diagramación**

Natalia Ayala Pacini | [nataliaayalabp@gmail.com](mailto:nataliaayalabp@gmail.com)

**Editorial Universidad Icesi**

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334

E-mail: [editorial@icesi.edu.co](mailto:editorial@icesi.edu.co)

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de las ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es). El contenido publicado es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad Icesi, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

El material de esta publicación puede ser reproducido sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

un compromiso con un mundo mejor

# Beca Icesos

\*

## **Agradecimientos**



*Gracias a José Darío Sáenz y Hoover Delgado por la ideas sobre la estructura y por la revisión del texto.*

*Gracias a Jerónimo Botero, Doris Tobón y a todas las personas que apoyaron la reconstrucción de la historia y el sentido de las becas en la Universidad.*

*Gracias a nuestros egresados, protagonistas de este libro, por abrirnos las puertas a sus historias y por compartirnos su esfuerzo inspirador.*

# \* Índice


---

**Beca Icesos, un compromiso con un mundo mejor** p.07 

---

**Diego Fernando Rodríguez** p.14   
"La constancia como medida del tiempo"

---

**Ferley Orozco Perdomo** p.19   
"Intentar los sueños una y otra vez"

---

**Diego Pineda Camero** p.23   
"La fuerza de la convicción y la familia"

---

**Diana Romero Quitián** p.27   
"Las oportunidades como puertas al futuro"

---

**Carlos Alfonso Bonilla** p.31   
"Un sueño de autonomía y dedicación"

---

**Jhan Carlos Salazar Salazar** p.36   
"Cocodrilos para soñar"

---

**Edgar Eduardo Enciso Peña** p.41   
"Fortaleza y creatividad"

---

**Lizeth Varela Díaz** p.46   
"Marcar la diferencia"

---

**Ana María Velasco Flórez** p.50   
"El amor y la vocación"

---

---

**Angie Lizeth Calambás**

“Trabajar en beneficio de la comunidad”

p.54



---

**Jhon Quinchua Ceballos**

“Estudiar para transformarse”

p.58



---

**Sergio Andrés Valencia Muñoz**

“Versatilidad para un buen futuro”

p.63



---

**Edwin Felipe Pito Romero**

“El compromiso social como apuesta de vida”

p.68



---

**Daniela Arango Samudio**

“La unión para lograr grandes cosas”

p.73



---

**Luis Fernando García Neira**

“La pasión por el conocimiento”

p.78



---

**Cristian Mera Murillo**

“Expandir los buenos cambios”

p.83



---

**María Fernanda &  
Sandra Mosquera Charrupi**

Dos historias inspiradoras en una misma familia

p.88



---

**María Fernanda Mosquera Charrupi**

p.90



---

**Sandra Vanessa Mosquera Charrupi**

p.94



---

**Tatiana Valencia Alvarez**

“Solidaridad para salir adelante”

p.98



# Beca Icesos, un compromiso con un mundo mejor

La compleja realidad social de América Latina ha generado desafíos particulares en el campo de la educación. El acceso desigual a ciertos derechos, las brechas económicas, las condiciones históricas, la pobreza, y los rezagos en cobertura y calidad, hacen parte de un panorama difícil y lleno de tensiones que, en menor o mayor medida, comparten los países pertenecientes a esta parte del mundo. Así, ha sido urgente comprender y asumir la educación como una fuente de transformación social.

Colombia ha compartido ese contexto y le ha sumado demandas específicas como, por ejemplo, la de afrontar las condiciones especiales derivadas del conflicto armado y de las olas de violencia. Dentro de ese devenir nacional, las instituciones de educación superior han enfrentado varios desafíos que trascienden el ámbito de la formación disciplinar, y han tenido que pensar su función social, la forma de afrontar la realidad en la que existen, y cómo (desde lo pedagógico, didáctico, pero también político) se comprometen con el cambio.

Ante esta realidad, la Universidad Icesi ha tenido claro que no es suficiente con garantizar el acceso a la educación a sectores poco favorecidos; sino que también es necesario incorporar la inclusión como aporte al cumplimiento de la función pública de las universidades. En correspondencia con sus procesos educativos de calidad y apuestas sociales innovadoras, Icesi diseñó e implementó una política de inclusión que ha permitido resultados holísticos. De esta manera, la inclusión ha sido asumida como un factor que propicia

---

bienes públicos, alienta la diversidad y sus efectos positivos para la comunidad académica, así como fortalece las ventajas competitivas de los y las estudiantes para que puedan cumplir con sus proyectos de vida y contribuyan, desde la excelencia, a tener una mejor sociedad.

Comprender la inclusión como generadora de bienes públicos es confiar en que ésta fortalece valores sociales y democráticos, como la movilidad social y el mérito individual y, por tanto, aporta hacia la consecución de un mundo más justo y con mejores condiciones de vida. Así, se evidencia cómo estudiantes que ingresan en complejas situaciones económicas y sociales, logran, con apoyo de las becas, ser profesionales de alta excelencia que ocupan cargos importantes y bien remunerados en distintos sectores productivos. Su alto desempeño es resultado de los conocimientos, capacidades y experiencias formadas en su proceso educativo universitario.

Al ingresar a Icesi los y las estudiantes obtienen una formación que les permite tener ventajas competitivas en el campo profesional. La alta empleabilidad evidencia que los Icesistas no están siendo contratados en virtud de su pertenencia a una clase social privilegiada, sino por sus competencias. Muestra de lo anterior es que el porcentaje de ocupación profesional, medido un año después del grado, ha estado alrededor del 95% y es igual, para todos los egresados, sin distinción del estrato. Además, según el Observatorio Laboral para la Educación, los profesionales de Icesi se encuentran entre los mejores remunerados de Colombia. En el Ranking de Empleabilidad de Egresados 2020, publicado por la firma Quacquarelli Symonds, Icesi se ubica dentro de las mejores 500 universidades en el mundo. En este panorama, por supuesto, se encuentran las personas becadas, que tienen posibilidades reales de vinculación con el mercado laboral, a través de competencias adquiridas y potencializadas en la Universidad. De esta manera, los y las profesionales no solo obtienen beneficios para sus vidas, sino que la sociedad recibe talento humano de la más alta calidad, que valora y reconoce social, económica y laboralmente.

Otro de los factores diferenciales de la política de inclusión de Icesi es que comprende la diversidad como generadora de efectos



cognoscitiva y socioemocionalmente positivos para los y las estudiantes. En ese sentido, más allá de la diversidad *per se*, en Icesi se ha asumido como un componente orgánico del Proyecto Educativo Institucional. Un ejemplo de ello es el trabajo sobre el multiperspectivismo (la capacidad de acercarse a un tema, idea, hecho, situación, desde diferentes perspectivas), que en el caso de la inclusión se ha fortalecido como resultado de una comunidad universitaria heterogénea, con personas que tienen diferentes formas de comprender el mundo; una característica que enriquece, además, valores como el respeto, la empatía, la solidaridad y el sentido de justicia.

Los estudiantes de Icesi viven experiencias educativas igualadoras, en las que personas con diferentes condiciones económicas conviven; aprenden de sus experiencias mutuas, acceden a la misma formación, usan el mismo campus y entran en contacto con las mismas oportunidades.

Producto de esta política, la Universidad también se ha transformado: entre 2003 y 2018 la cantidad de jóvenes provenientes de estrato 1, pasó de unos 15 estudiantes a 800; y la de estrato 2, de menos de 100 a más de 1700. En total, pasaron de constituir menos del 5% de nuestra población estudiantil de pregrado a ser más del 44% de ella. Asimismo, la población de comunidades étnicas ha crecido; especialmente la afrocolombiana que, para el semestre 2018-2, se aproximaba al 19%. Esto también ha conducido a otros cambios en las dinámicas de la vida universitaria. Por ejemplo, fue necesario consolidar programas de inclusión a través de la creación de políticas como la de Igualdad de Trato, educación inclusiva y la de Responsabilidad Social Universitaria, además de ampliar y fortalecer la oferta de programas de acompañamiento, asesorías y apoyo desde áreas como la de Bienestar Universitario a través del reconocimiento de la diferencia.

En consecuencia, la política de inclusión es uno de los factores que, sin duda, ha contribuido a la excelencia educativa de la Universidad, pero los resultados de inclusión y diversidad han podido darse gracias a la combinación de escenarios y componentes que hacen de Icesi una de las mejores. Su modelo pedagógico basado en el

aprendizaje activo<sup>1</sup>, la calidad de su personal docente, los programas de acompañamiento para la inserción laboral del Centro de Desarrollo Profesional (CEDEP), el trabajo de Bienestar Universitario, un campus innovador, entre varios otros, son la mixtura particular que ha permitido estos resultados. Logros que son reconocidos públicamente, pues en la actualidad Icesi es considerada una de las universidades más prestigiosas de Colombia, así lo ratifica su posición en los ranking QS y THE<sup>2</sup>. A su vez, en las más recientes pruebas estatales Saber Pro, la Universidad se posicionó como la segunda mejor en Colombia y la primera en Cali y el suroccidente.

## La becas Icesos

En 2003, como parte de su política de inclusión, Icesi creó un programa de becas que permitió que jóvenes talentosos, pero con pocos recursos económicos, pudieran acceder a estudiar una carrera en la Universidad. Este programa fue modificado en 2006, cuando se encontró que el apoyo económico para la matrícula no era suficiente y que había necesidades de manutención que debían cubrirse para garantizar no solo el ingreso, sino la permanencia de las personas becadas. De esta manera surge la beca Icesos; pensada específicamente para jóvenes que residen en estratos socioeconómicos 1 y 2, con buenos resultados académicos.

La beca Icesos funciona articulada con la política de crédito educativo del Estado. Lo que significa que la Universidad se hace cargo de una parte de la matrícula y los y las estudiantes adquieren la responsabilidad de pagar el resto mediante el Icetex. Las personas

---

1. Modelo educativo que propone un cambio de roles en la dinámica tradicional entre profesores y estudiantes. Se busca aprender, no enseñar. Por ello, el docente diseña una experiencia de aprendizaje que el estudiante vive. El estudiante debe prepararse para sus clases, así como desarrollar un sentido autónomo de su proceso. Ambos aprenden, desde roles diferentes y complementarios. Para ampliar, véase: González, H. (2010) *El aprendizaje activo y la formación universitaria*, Editorial Icesi.

2. <https://www.topuniversities.com/universities/universidad-icesi>

---

beneficiarias reciben de la universidad, además, almuerzo diario, y un auxilio por semestre (equivalente a un salario mínimo legal vigente) para gastos de transporte y de materiales; también reciben servicios de acompañamiento, asesoría y préstamo bibliotecario especial (a cada becario se le entregan por semestre los libros que va a necesitar para estudiar); todo esto con el fin de garantizar las condiciones necesarias para cumplir los objetivos de aprendizaje y obtención del grado.

Los y las jóvenes que acceden a la beca Icesos deben cumplir con ciertos requisitos; por ejemplo: deben haber obtenido un puntaje superior a 300 en la Prueba Saber 11, residir en estrato 1 o 2, y tener ingresos familiares que no superen los 2,5 salarios mínimos. En correspondencia con su política de inclusión, la Universidad recibe a todos los y las estudiantes que se presentan y que cumplen con los requisitos, pues la beca no tiene un número limitado de cupos.

El alcance social de la beca empezó a ser tal que, con el pasar del tiempo, muchas empresas de la región se vincularon generosamente a este proyecto que fomenta la igualdad de oportunidades, entre ellas se han destacado la Fundación Valle del Lili y Tecnoquímicas S.A. Siguiendo este modelo, se han generado nuevos tipos de becas, por ejemplo las becas de Gases de Occidente, Mayagüez S.A y Carvajal Empaques. Todo esto ha mostrado que la articulación entre instituciones de educación superior y empresas privadas puede ser conducente a un alto impacto en la transformación social, en este caso, del suroccidente colombiano.

Más allá de convertirse en profesionales, la posibilidad de acceder a la universidad ha transformado la vida de estas personas: les ha permitido reconocerse como agentes valiosos de la sociedad, les ha brindado recursos para poder aspirar a nuevas posibilidades laborales, y ha contribuido a que puedan soñar futuros diferentes. Algunos de ellos y ellas no contemplaban la viabilidad de tener un trabajo formal o de cursar una carrera. Una investigación<sup>3</sup> realizada, da cuenta de

---

3. La investigación, realizada por Jasmany Lozano, como parte de la tesis de maestría en estudios sociales y políticos, buscaba conocer la incidencia del programa

---

cómo muchos de los beneficiarios hacen parte de la primera generación en su familia que accede a la educación superior; una vez egresados, logran incrementar la posesión de bienes materiales que mejoran también las condiciones de sus círculos familiares. También muestra que el 20% ha cursado un posgrado.

## El libro y las historias

Apostar por la transformación social implica también cambiar la lógica con la que se interactúa, la forma de contacto con las personas, y cómo se entienden los procesos sociales y educativos. Esta publicación es una apuesta por superar la presentación usual de indicadores institucionales y se propone, más bien, como un libro para el reconocimiento de las historias y de las vivencias de egresados y egresadas que, con sus relatos, son la evidencia de uno de los mayores logros de los procesos inclusivos: el bienestar personal y el bienestar social.

Los diecinueve relatos fueron hechos con base en una serie de entrevistas. Se buscó que aunque la temática fuera la misma (esta es, su experiencia como becarios Icesos) cada uno conservara un estilo propio y hubiese cabida para las emociones, las tensiones, los logros, las relaciones familiares, y lo inesperado: se trata de una apuesta por dar calidez a los números. Entrar en contacto con las vidas de quienes han tenido la experiencia en primera persona. Como resultado se cuentan vivencias en estancias académicas internacionales, en grupos estudiantiles, pasiones por el deporte, por la música o por el baile, así como exitosas trayectorias profesionales, decisiones comprometidas de vocación, y hazañas para alcanzar metas y superar obstáculos.

Estos relatos muestran cómo el fomento de espacios de integración, conocimiento y reconocimiento de las personas, más allá de su origen, sus experiencias o sus circunstancias económicas, son el verdadero compromiso público de la Universidad como institución

---

de becas Icesos en las trayectorias de un grupo de egresados de las cohortes que ingresaron entre el 2006 y el 2011. El estudio incluyó entrevistas a 13 egresados y una encuesta a 161.

---

de educación superior. Así, un programa como la beca Icesos ha permitido, por un parte, que quienes tenían oportunidades diferentes, y de desventaja, confluyeran alrededor de intereses académicos para forjar sus propios caminos a través de un proceso formativo de alta calidad y por otra parte, contribuyan, con su trabajo, al desarrollo de la región y del país. De esta manera, la Universidad Icesi sigue trabajando para cumplir su misión: aprender a conocer y actuar para construir un mundo mejor.



# Diego Fernando Rodríguez

Profesional en Contaduría Pública  
y Finanzas internacionales



Facultad de Ciencias Administrativas y económicas

---



---

## La constancia como medida del tiempo

---

*“Gracias a la beca Icesos mi visión de mundo se amplió... ahora quiero hacer una maestría en finanzas en Columbia University, en New York”.*

---

Al arrullo del sonido tradicional de las marimbas de chonta y la fuerza del Pacífico, nació en Guapi, Cauca, Diego Fernando Rodríguez. Allí, en la tierra de maestros como Gualajo o Hugo Candelario, pasó sus primeros años de vida, cursó sus estudios básicos y, en especial, conoció el valor del tiempo. Por eso, desde muy temprano en su vida, sus anhelos fueron intensos y tuvieron metas definidas pero nunca prisa, porque supo que la disciplina, la constancia y la perseverancia serían las verdaderas medidas del tiempo para él.

Hijo de una pareja con vocación por el cuidado y por la enseñanza (una madre comunitaria del ICBF y un licenciado en matemáticas), Diego aprendió de sus padres los valores que ha llevado consigo a lo largo de su vida, pero sobre todo un profundo amor por el conocimiento y por la consciencia de cultivar la realización laboral desde ese ámbito. De modo que a pesar de las limitaciones económicas de su familia, él y todas sus hermanas siempre tuvieron claro que querían cursar carreras profesionales, y así lo hicieron.

En paralelo a su riqueza cultural, Guapi registra índices altos de desigualdad y dificultades de acceso a la educación. Así, a los 17 años, Diego se trasladó a Cali con la ilusión de ingresar en una universidad

---

para estudiar la carrera con la que soñaba. Recuerda este periodo como un proceso de adaptación desafiante, por las diferencias culturales, por el ritmo de la vida en la ciudad, y por la búsqueda de oportunidades. En ese momento no sabía nada acerca de Icesi. Se había inscrito en la Universidad del Valle, donde se presentó dos veces y no logró conseguir el ingreso. Diego tenía dos opciones: conseguir un cupo de ingreso a la universidad para estudiar, o empezar a trabajar para aportar económicamente a su casa; la segunda opción le generaba el temor de que la dedicación al trabajo podría desviarle de su objetivo principal: ser profesional.

Con el espíritu inquieto que ha caracterizado, este orgulloso guapiño empezó a informarse acerca de diferentes universidades, entre esas la Universidad Icesi, en la que se interesó. Sin embargo, supo de inmediato que su situación económica estaba lejos de permitirle alcanzar estudiar la carrera que quería. Sin embargo, motivado por una familiar, decidió indagar más a fondo acerca de la posibilidad de apoyo financiero.

"[...] visité la Universidad [Icesi] y que quedé realmente enamorado por sus instalaciones y por la atención que me brindaron. Además, cuando me explicaron en qué consistía la beca Icesos, dije: ¡definitivamente, aquí es!". ¡Así fue! La beca Icesos permitió que pudiera cumplir su sueño de estudiar, además estuvo en el cuadro de honor durante toda la carrera.

Acoplarse a la exigencia académica de la Universidad parecía una meta difícil de alcanzar en un principio, principalmente porque la educación que había recibido no era la más rigurosa, y porque cambiar del modelo de clase magistral al de aprendizaje activo presentaba un reto adicional para él. Enfrentó el reto y comprendió que era mucho mejor para su tiempo adoptar la estrategia de preparación previa de las clases que propone el modelo, y por esa vía aprovechar cada clase principalmente para despejar dudas, y profundizar los temas aprendidos.

Su habilidad en el manejo del tiempo y su compromiso con los objetivos que se había puesto hicieron que, además de graduarse



con honores, durante su carrera universitaria se desempeñara como presidente de la Asociación de Estudiantes de Contaduría, como representante de los estudiantes en el Comité de Currículo de su carrera, y como monitor académico. Complementó estas labores con talleres de Bienestar Universitario en fútbol sala, atletismo, porcelanición, y asistió a presentaciones de cuentería, teatro, y música que tenían lugar en el campus de la Universidad. Diego tenía claro que iba a aprovechar al máximo las oportunidades de formación, e hizo que el tiempo jugara a su favor.

Esa actitud lo llevó a ser un profesional en Contaduría Pública y Finanzas Internacionales. La búsqueda de formas nuevas de hacer las cosas, la mejora de resultados y el riguroso cumplimiento de sus responsabilidades son los sellos personales de su corta pero notable trayectoria profesional en la reconocida firma internacional Deloitte, donde Diego hizo su práctica profesional. Allí mismo continuó como auditor financiero para, más adelante, trasladarse a la sede de Bogotá y desempeñarse como *Senior* de auditoría (un cargo que normalmente se alcanza después de cuatro años de trabajo en la compañía, pero que él alcanzó en dos años y medio). En la actualidad, es Consultor Senior de Fusiones y Adquisiciones en la misma empresa.

Desde sus nuevas posibilidades, Diego apoya a su hermana menor para que termine su carrera, no solo como un compromiso desde el amor familiar, sino como una apuesta de esperanza para su territorio, donde su historia es el ejemplo de que, a pesar de las dificultades, es posible acceder a la educación superior de calidad y transformar la propia vida. En su caso, esto fue posible gracias a la beca Icesos que, según él, es “un ‘paquete’ completo de beneficios que contribuye, a mediano y largo plazo, a subsanar las inequidades que existen hoy en el país con respecto a la educación”.

En paralelo a su trabajo, este Icesista de corazón y de carrera ha descubierto una nueva pasión: el ciclismo de montaña; allí sus medidas del tiempo aparecen de nuevo como guías de vida: Diego recuerda con cada pedaleada que aunque quiera acelerar para llegar más rápido, solamente con disciplina, constancia y perseverancia

lo podrá lograr y, sobre todo, que solo así apreciará la belleza del paisaje y del camino. Así pasa en la vida misma, así ha sido su experiencia, así como se disfruta el sonido de lluvia dulce y profunda de una marimba en el Pacífico.



# Ferley Orozco Perdomo

Químico Farmacéutico



Facultad de Ciencias Naturales

---



---

## Intentar los sueños una y otra vez

---

*“Mi vida y la de mi familia cambiaron gracias a la formación que tuve en Icesi. He tenido logros que no imaginaba alcanzar”.*

---

Ferley conoció el amor por el trabajo mientras en cada año de su infancia, después de asistir al colegio, acompañaba a su madre a vender arepas, pescado y frutas. Esta era la forma en la que ella aportaba para los gastos de sus hijos, mientras su esposo trabajaba como regente de una farmacia. Su madre también le inculcó que los sueños se intentan las veces que sea necesario, y que no hay una sino muchas maneras de lograrlos. Entonces, desde muy temprano Ferley soñó y lo hizo con intensidad; tuvo claro que quería estudiar, y nunca dudó en hacer los esfuerzos necesarios para lograrlo.

Cuando se graduó del colegio, a los 18 años, intentó entrar a estudiar en el SENA y en la Universidad del Valle, buscaba algo relacionado con lo que le apasionaba: la química. Aunque se presentó en varias oportunidades, en ninguna logró ingresar. Paralelamente había empezado a trabajar temporalmente de “todero”: trapeando, lavando trastes o haciendo reparaciones. Poco a poco sus días se empezaron a colmar por esta rutina y entonces fue perdiendo las esperanzas de hacer una carrera universitaria.

Cinco años más tarde no había logrado su ingreso a la universidad, y trabajaba en un gimnasio para pagar sus gastos y ayudar a su familia. Nunca imaginó que justamente en ese lugar conocería a una

---

persona que le ayudaría a cambiar su vida: un profesor de Icesi que frecuentaba el gimnasio, y quien le habló de la beca Icesos. Para ese entonces Ferley tenía muchas prevenciones; por ejemplo, creía que Icesi era una universidad “para ricos” y que pedir un crédito iba a ser como meterse “en una deuda de una casa”. Aun así decidió averiguar acerca de las posibilidades y se sorprendió por la facilidad del proceso de admisión. Entonces supo que ya no se trataba de un intento más, sino que por fin tendría la oportunidad de convertirse en un profesional. Su sueño estaba más cerca.

Lleno de entusiasmo e ilusiones inició sus estudios, para rápidamente empezó a notar los vacíos que tenía en algunas áreas, como matemáticas, lenguaje e informática; en ese tiempo Ferley no tenía correo electrónico, no sabía siquiera qué era la internet, y pensar en ir a la biblioteca por un computador para estudiar era algo completamente ajeno a la forma de educación que había conocido. Sin contar que casi no podía dormir, pues debía levantarse a las 3:30 a.m. para alcanzar a llegar a Icesi antes de la clase de 7:00 a.m., desde el Distrito de Aguablanca, y luego salir de clase a cumplir con su trabajo en el gimnasio. Pero nada de esto lo hizo desistir; acudía a las monitorías académicas para ayudarse y jugaba con sus métodos de estudio para obtener mejores resultados.

Pese a sus esfuerzos, el impacto de las dificultades académicas derivadas de los vacíos que venían desde su colegio no se hizo esperar y estuvo acrecentado por algunos problemas personales. En quinto semestre Ferley cayó en prueba académica y fue retirado de la Universidad. El sueño de estudiar parecía alejarse de nuevo, pero entonces recordó una de las enseñanzas de su madre: los sueños se intentan cuantas veces sea necesario.

Con las enseñanzas de su madre en mente y haciendo gala de su empeño de ser profesional, Ferley solicitó ser readmitido y tomó la decisión de retirarse del trabajo para dedicarse de lleno al estudio. La Universidad aprobó su reingreso y lo acompañó emocionalmente en el proceso, a través del servicio psicológico de Bienestar Universitario. Por este camino, con mucho esfuerzo y dedicación, Ferley logró un

excelente desempeño académico: su trabajo de grado, por ejemplo, fue reconocido como meritorio por la Facultad de Ciencias Naturales, y obtuvo el primer puesto en la “modalidad póster” de la Jornada de socialización de la investigación, que organizó la Facultad cuando Ferley cursaba noveno semestre.

Los logros del proceso académico impactaron también el panorama laboral. Por ejemplo, el desarrollo del trabajo de grado le permitió obtener una mayor experticia en el manejo técnico dentro del ámbito de la química; este fue un factor determinante en la entrevista para hacer su práctica profesional en la empresa Sucroal, pues arribó a la convicción de que su camino profesional no estaba en la industria sino en la investigación académica. Cuando recibió una llamada de su tutor de tesis para vincularse a Icesi como asistente de investigación no dudó en aceptar. Y, más adelante, tras obtener su título profesional en agosto del 2016, inició la etapa como profesor hora cátedra en la Universidad - labor que mantiene hasta la actualidad y combina con el cargo del coordinador de laboratorio en el área de polímeros y co-tutorías de tesis de grado-. Como los sueños no paran, Ferley se está postulando para hacer un doctorado en química de polímeros, fuera del país.

Para Ferley su llegada a la Universidad significó un cambio de vida lleno de satisfacciones y de lecciones, pues, según él, tanto el aprendizaje activo como las dificultades superadas le han brindado creatividad, autonomía y una gran capacidad para solucionar problemas. Gracias a sus nuevas condiciones económicas no solo ha podido cumplir sus sueños sino, también, los de su familia: “ya hemos viajado a México y también hemos ido a Cartagena, San Andrés, Bogotá y Medellín. Estos son sueños que no imaginaba alcanzar”. Sueños que recuerdan esos inicios en vendiendo arepas, pescado y frutas con su madre, cuando era casi imposible imaginar que terminaría siendo profesor universitario en el área de química. Aquella lección de que los sueños se intentan las veces que sea necesario, junto con el hecho de que hay muchas formas de lograrlos, constituye la fuerza que sigue guiando a Ferley a hacer realidad cada meta que se pone y compartirla con quienes son parte de él.

# Diego Pineda Camero

Químico Farmacéutico



Facultad de Ciencias Naturales

---



---

## La fuerza de la convicción y la familia

---

*“Viajar a Alemania y conocer de primera mano procesos y equipos que aquí solamente podemos ver en libros fue bastante impresionante”*

---

La frescura del hermoso samán que habita el Parque Simón Bolívar en Santander de Quilichao poco tiene que ver con las filas de árboles del famoso parque Tiergarten, en Berlín, pero para Diego Pineda lo tiene que ver todo. Este quilichagüeño recuerda el día en el que pudo viajar a Alemania, siendo parte de una misión académica que recorrió varias universidades y centros de investigación. Ese viaje fue para Diego un evento transformador, resultante de una vida nueva que empezó tiempo atrás cuando fue merecedor de la beca Icesos.

Tuvo una infancia en la que el valor de los recursos para hacer las cosas, las recompensas por los esfuerzos, y el vínculo profundo con los afectos fueron determinantes para lograr sus propósitos. El trabajo duro y la dedicación de su madre por sacarlo adelante, como su único hijo, fue y es un motor que Diego en medio de sus más recientes logros lleva consigo. Gracias a los ingresos de su tienda de barrio, la madre de Diego pudo conseguir los recursos para que realizara sus estudios escolares y cuando llegó el momento de tomar la decisión de hacer su carrera universitaria lejos de su casa y de su pueblo, no dudó en apoyarlo.

Tenía solo dieciséis años cuando migró hacia Cali después de graduarse con excelentes notas en el Instituto Educativo Técnico de

---



Santander de Quilichao. De pronto, en tan solo un mes, pasó de ser un colegial que vivía en un pueblo a estar en una universidad, en la tercera ciudad más poblada de Colombia, en medio de retos diversos y con un proceso de adaptación llevó a Diego a modificar muchos aspectos de su vida.

Su sueño valía cada uno de los cambios y momentos que enfrentó; ¿la razón? Estudiaría lo que quería, en la universidad que había soñado y además becado:

**“solo siete universidades del país ofrecen Química Farmacéutica, entre esas Icesi. Esa fue una de las razones por las que decidí estudiar en Cali. Y, por otro lado, obviamente, la oferta de becas que tiene la Universidad y que me permitía acceder a algo que en otras condiciones no hubiese sido posible”.**

Diego sabía que la beca Icesos era una recompensa a su esfuerzo y también un apoyo fundamental que le permitiría salir adelante, tener una carrera y continuar estudiando. En ese panorama, los cambios fueron más fáciles de enfrentar en compañía de las personas con las que vivía en Cali y, sobre todo, de los amigos, de los profesores y de los directivos de la Universidad. Él respondió a este apoyo con los mejores resultados: no solo estudió becado, sino que estuvo en el cuadro de honor de la Universidad (una distinción que reciben los estudiantes que tienen un promedio superior a 4,0). Además, su rendimiento académico le permitió ser monitor de algunas asignaturas, trabajo con el que obtuvo ingresos extra y, entretanto, pudo devolver algo de ese apoyo que en su momento él también recibió, que ahora podía dar a otros que lo necesitaban, y que estaban viviendo algo por lo que ya él había pasado.

La vida de Diego en la Universidad no se limitaba a su proceso individual y a la ayuda específica que pudiera dar a otros; en búsqueda de proyecciones colectivas y en un compromiso profundo con su área, hizo parte de la Asociación de Estudiantes de Química Farmacéutica y, junto a sus colegas, organizó en 2013 el primer congreso de dicha

asociación. Este proceso le permitió afianzar su capacidad de trabajo en equipo y poner en práctica mucho de su formación como persona:

**“recibimos mucha gente de otras universidades, y como Icesi es la única universidad privada que ofrece el programa, también se pudo ayudar a romper un poco ese paradigma que existe frente a los estudiantes de la universidad privada. El aprendizaje fue para todos los que estábamos allí reunidos”.**

Además de estudiar Diego aprovechó al máximo las actividades de Bienestar Universitario. Participó en los grupos de teatro, técnica vocal y capoeira; experiencias que alimentaron su habilidad para interactuar fácilmente con personas de diversas áreas, intereses y culturas, así como su capacidad de concentración para mantener una vida equilibrada entre el trabajo y la diversión. En armonía con su estilo de vida, sin faltar al gimnasio y a sus clases de baile, Diego actualmente vive en Cali y trabaja como químico de laboratorio Senior en Tecnoquímicas, ya desde hace seis años.

Este dedicado icesista ahora sueña con hacer un posgrado, en otro país, en investigación o desarrollo de medicamentos. Y muy seguramente lo va a lograr, pues sabe que, así como pisó el suelo de esa Alemania que alguna vez le pareció imposible de visitar, puede llegar a cualquier lugar del mundo y hacer frente a los retos que la vida le imponga, mientras mantiene en alto uno de sus sueños cumplidos: que su madre se sienta bien, tranquila y orgullosa de él.

# Diana Romero Quitián

*Administradora de empresas*



Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas

---



---

## Las oportunidades como puertas al futuro

---

*“Yo puedo ver una diferencia muy marcada con mis compañeros del colegio, porque ser egresada de Icesi abre puertas en todo. Y eso es gracias a la beca”.*

---

Cuando la madre de Diana Carolina Romero decidió migrar de Sucre, un pequeño pueblo de Santander, hacia Cali, tal vez no imaginó que estaba iniciando a un nuevo futuro que le estaba abriendo a su hija, antes de nacer. Vivir en Cali significó para Diana ser una mujer que siempre estuvo cerca a las buenas oportunidades y una de esas, tal vez una de las más importantes de su vida, fue haber obtenido la beca Icesos.

Diana es la primera persona de su familia que tiene un título universitario y está a punto de obtener uno de posgrado. El camino para llegar a esas metas no ha sido fácil para madre e hija; desde la época escolar, cuando Diana estudiaba en el Colegio Compartir, ambas tuvieron que fortalecer su unión y educación en valores para enfrentar las dinámicas de violencia y drogadicción presentes en el sector donde vivían, la comuna 21 de Cali.

Además de inculcarle a Diana la importancia de estudiar una carrera profesional, su madre fue un apoyo incondicional. La decisión de Diana sobre este camino de vida estaba atravesada por contextos que la hicieron dudar, y cuando tuvo la oportunidad de la beca Icesos se sintió intimidada por la exigencia académica, a la que creía que

---

tal vez no podría responder; no pensaba sentirse cómoda al estudiar en una universidad de personas “adineradas”. Su madre la motivó a aceptar la beca y, así, Diana vio cómo ambos prejuicios fueron desapareciendo con el tiempo. Se dio cuenta de que con las tutorías de los profesores y el apoyo de su grupo de estudio podía sacar adelante cualquier asignatura; y de que la Universidad, que ella consideraba de élite, era más bien una comunidad de aprendizaje donde habían más becados como ella, donde lo importante para formar un grupo no dependía de tener dinero sino de tener ganas de trabajar en equipo.

Aunque el panorama académico era cada vez mejor, Diana enfrentaba muchas dificultades para desplazarse desde su casa hasta la Universidad, pues entonces no existía el servicio de transporte masivo, y a diario debía abordar buses tradicionales en los que tenía que recorrer largos trayectos. Esto imposibilitaba que llegara a tiempo a la primera clase de la mañana; algo que incidió en que no pudiera tener el rendimiento académico esperado. Pero ese inconveniente, más que detenerla, fue el detonante para tomar la decisión de cambiar el lugar de vivienda. Pasó del barrio Compartir al barrio Ciudadela Comfandi, eso redujo considerablemente el tiempo que le tomaba llegar a la Universidad, y representó una mejora en su calidad de vida, a la vez que un cambio de entorno en beneficio de sus actividades y relaciones.

Diana afrontó cada situación difícil como si fuese una puerta que se abría para seguir creciendo. De esta manera, cuando tuvo dificultades académicas buscó apoyo en un grupo de amigas con las que se reunía a estudiar. Para estas y otras situaciones más complejas contó, además, con el acompañamiento de los profesores y de diferentes profesionales de la Universidad. Diana nunca estuvo sola en su proceso de convertirse en una profesional.

Esa certeza de contar con un grupo humano que la respaldaba fue especialmente importante en una de las etapas más difíciles: su embarazo, al tiempo que inició su práctica profesional en Coomeva. Las demandas de tiempo, organización de sus labores y los cambios físicos representaron desafíos que, de la mano de su equipo de trabajo, sus amigas y la psicóloga asignada por la Universidad para hacer el

seguimiento de la práctica, pudo superar: “ella nos ayudaba [también a otra estudiante] cuando estábamos muy abrumadas, además, no solo estaba pendiente del desempeño laboral sino también de cómo nos sentíamos en la empresa, dado nuestro estado”.

Diana se graduó en 2014 y se dedicó unos meses exclusivamente a cuidar a su bebé. Después empezó la búsqueda de trabajo. ¡Otra labor compleja! Pero, una mujer fuerte y versátil como ella no tuvo reparos en empezar como vendedora de zapatos, pues sabía que era algo pasajero; y así fue. Rápidamente se le abrieron las puertas para el trabajo que tiene actualmente como asistente académica en la Universidad, donde aplica un enfoque de gestión organizacional a labores que incluyen, entre otras, la organización de las misiones internacionales de los estudiantes de los programas de Ingeniería de Sistemas y de Telemática.

En la actualidad, Diana está a punto de terminar una maestría en gestión de la innovación, y vendió su negocio para dedicarse a crecer en otros ámbitos de su vida. Está segura de que podrá seguir abriendo puertas no solo para ella sino para su familia, y especialmente para sus dos hijas, para quienes el legado de las mujeres fuertes de su familia está más que presente.

# Carlos Alfonso Bonilla

Ingeniero Industrial



Facultad de Ingeniería

---



---

## Un sueño de autonomía y dedicación

---

*“Yo no voy a ir a presentarme a ningún otro lado. Para mí, es la Icesi”*

---

En medio de la pujanza de gente trabajadora y la apuesta por el desarrollo industrial que caracteriza al municipio de Yumbo, en el seno de una familia dedicada, nació Carlos Alfonso Bonilla. Su vida cambió cuando estaba en cuarto grado de la escuela primaria, pues fue necesario trasladarse definitivamente a Cali, en medio de una situación que lo marcó: el cierre de la empresa en la que trabajaba su padre dejó a su familia sin el sustento necesario para subsistir. Ante el difícil panorama, mientras su madre trabajaba como aseadora, su padre vendía agua en los semáforos del centro de la ciudad y en el estadio. Lejos de dejarse derrotar por esos tiempos difíciles y ser una preocupación más para su familia, Carlos se formó como un ser sensible, constante y de sueños claros, que decidió ser siempre un apoyo para los que amaba.

En ese periodo las enseñanzas de su madre fueron fundamentales para el desarrollo de su futuro académico y profesional: fue ella quien lo acompañó en sus procesos de aprendizaje, desde el cuidado en el nicho de la familia, hasta el cultivo de los afectos y de la autonomía como la facultad indispensable que le conduciría a lograr las principales metas de su vida. Carlos supo, desde muy temprano, que los sueños se hacen “a pulso”.

---



Como fruto de las enseñanzas de su familia y de la dedicación a sus estudios, siempre tuvo un desempeño académico impecable en los años de colegio, lo que permitió que obtuviera becas para su formación; incluso lo adelantaron de año escolar en tres ocasiones. Con apenas 14 años, Carlos se graduó con honores del Liceo Comercial y Tecnológico del Valle, y ocupó el puesto 21 en las pruebas Saber a nivel nacional.

Para ese entonces, Carlos tenía dos cosas claras: la primera era que quería parar de estudiar por un tiempo, y la segunda era que cuando decidiera entrar a una universidad, debía ser a Icesi. Producto de esa determinación, ingresó a la Universidad cinco años más tarde de haberse graduado, en 2009; cuando tomó la decisión de inscribirse para empezar Ingeniería Industrial, una carrera que escogió movido por las recomendaciones del padre de su mejor amigo y por el número de materias relacionadas con la matemática, un área en la que siempre tuvo muy buen rendimiento.

Desde ese momento, Icesi se convirtió en su “vida entera [...]” y llegaba a las 6:00 a.m. y me iba a las 10:00 p.m., casi todos los días”. Adaptarse no representó mayores inconvenientes para él; todo lo contrario: se sintió bastante a gusto con la propuesta pedagógica de la Universidad. El modelo de Aprendizaje Activo era muy cercano a cómo había llevado su vida académica en el colegio, además se conjugaba muy bien con el principio de autonomía inculcado por su madre.

Icesi fue, entonces, la casa de estudios que acogió uno a uno los sueños de este yumbeño, pues no solo las actividades académicas hacían parte de su día a día, sino que pudo hacer tiempo para vivir una de sus grandes pasiones: el baloncesto. Muy pronto, tras su ingreso, Carlos hizo parte del equipo de la Universidad, al lado de jugadores contra los que se había enfrentado previamente en la Liga del Valle. Por este camino, los días de universidad transcurrieron acompañados de balones, canchas, pivotes, matemática, disciplina y compañerismo. Sin embargo, Carlos siempre supo que el partido más importante se lo jugaba en las clases.

Con esta visión, su objetivo fue estar en el cuadro de honor de la Universidad y coordinar su propio horario, en el que pudiera combinar sus actividades académicas, deportivas, familiares y sociales, pero, sobre todo, tener la tranquilidad de poder estudiar sin demandantes compromisos económicos de por medio, además del respaldo que le ofrecía la beca Icesos al cubrir parte de valor de la matrícula, almuerzos, libros y transportes. Carlos ganó la beca de honor en todos los semestres y afirma que esto le permitió estudiar tranquilamente: “si tienes los recursos, tanto económicos como físicos, para estudiar ya uno no tiene por qué preocuparse ¿dígame de qué se va a preocupar uno, teniendo incluso el transporte? Es que el que no aproveche eso es porque no quiere”. La beca Icesos le permitió a Carlos estar cada vez más cerca de sus sueños.

La vida de universidad fue un periodo de grandes aprendizajes, así como de alegrías y responsabilidades. Carlos no solo fue uno de los mejores de su carrera y del baloncesto sino que, dentro de las valiosas experiencias en su paso por Icesi, recuerda que también bailó salsa, entrenó atletismo y tenis, e hizo monitorías con las que obtuvo ingresos extra para ayudar a sus padres.

Tras graduarse, aunque la búsqueda de empleo fue algo difícil, Carlos ingresó a Open Systems y después a Coomeva. En ambos trabajos, así como en su práctica profesional en Colgate, pudo aplicar los conocimientos que adquirió en la Universidad, así como las prácticas derivadas del Aprendizaje Activo, pues considera que siempre está a la altura de lo que se le pide; pero cuando no es así busca aprender con autonomía lo más rápido posible, y responder a las necesidades de la empresa.

La pasión por el aprendizaje, cultivada desde su infancia y potencializada por su rendimiento académico universitario, hizo que Carlos muy pronto cursara estudios de posgrado. Ya cuenta con dos maestrías de EUDE Business School: un MBA y una de Logística y Manejo de la Cadena de Valor.

Hoy en día Carlos vive en Medellín y se desempeña como gerente de operaciones en RTD SAS (una empresa dedicada a embotellar

bebidas no alcohólicas), donde recientemente la producción y ventas se incrementaron en un 30% gracias a las estrategias de este lcesista visionario que, además, ya tiene entre sus planes hacer otra maestría (esta vez en herramientas estadísticas) para fortalecer los procesos de la organización, pero también para cumplir su objetivo de salir del país.

De los tiempos difíciles sólo quedaron los aprendizajes: Carlos sabe que el giro de su vida ha sido posible gracias a su esfuerzo y el de sus padres, a quienes sigue ayudando; también gracias al apoyo de la Universidad mediante la beca lcesos, y gracias a todas las experiencias que hoy representan un impulso para seguir tejiendo sus sueños a pulso, con dedicación, disciplina y autonomía.

# Jhan Carlos Salazar Salazar

**Biólogo**



Facultad de Ciencias Naturales

---



---

## Cocodrilos para soñar

---

*“Siempre he dicho que no hay nada que la disciplina no pueda hacer”.*

---

Con tan solo cinco años, de la mano de sus padres, Jhan Carlos Salazar Salazar migró hacia Cali para evadir la ola de violencia que azotaba su natal Puerto Tejada. El cambio de entorno no hizo que se alejara de las historias y tradiciones familiares; todo lo contrario, fueron estas, su fascinación por los sonidos de la naturaleza, y la admiración por quienes hacían documentales sobre cocodrilos y serpientes en el canal *Animal Planet* las que ayudaron a forjar la vocación de este biólogo, que hoy en día cursa su primer año de doctorado en una de las mejores universidades de Estados Unidos.

Jhan Carlos estudió en el colegio INEM Jorge Isaacs, donde tuvo la posibilidad de escoger distintas áreas de énfasis en su bachillerato técnico. Se decidió por idiomas y turismo, y en 2012 recibió el título de bachiller técnico en esa área. A pesar de que, en su momento fue una buena decisión, su elección profesional estaba más del lado de las ciencias naturales. Supo, entonces, que quería estudiar biología y deseaba que fuera en Icesi; esa fue una meta que sus padres vieron lejana, al no tener las posibilidades de pagar una universidad privada. Sin embargo, al conocer de la beca Icesos y de los beneficios que ofrecía, no dudaron en apoyar a Jhan en su decisión. Sabían que se trataba de una oportunidad única para su hijo.

---

Una vez en la Universidad, tras un proceso profundo de cambio en los hábitos de estudio, se adaptó a las exigencias del modelo de Aprendizaje Activo y, a su vez, encontró en las actividades de Bienestar Universitario el espacio que necesitaba para recargar energías todos los días. Aprendió a tocar guitarra y luego de un tiempo se enamoró del bajo, así empezó a descubrir otra de sus pasiones: la música. Fue miembro de dos grupos musicales de Icesi, primero uno de pop y, después de un tiempo, “el bajista” (como lo llamaban sus compañeros) decidió cambiarse a un grupo de salsa, en el que recuerda que aprendió también a leer partituras. Los días de universidad transcurrieron entre la belleza de estudiar la naturaleza y la emoción a flor de piel que despertaban los sonidos de sus ensayos musicales.

En el ámbito académico Jhan siempre buscó tener experiencias que fueran más allá de sus responsabilidades en el aula. Fue así que participó de otras iniciativas, como el Semillero de Eco-Fisiología Animal y Vertebrados, en el que su vinculación permitió que reconociera nuevas proyecciones e intereses profesionales. De esta manera logró identificar su tema de trabajo de grado: un estudio sobre la incidencia del cambio climático en las lagartijas. Y no escatimó ni un solo esfuerzo para conseguir los mejores resultados; más que un requisito para graduarse, este trabajo fue una búsqueda genuina de conocimiento en lugares como Anchicayá, Tabio (Cundinamarca), el Parque Nacional Natural Tatamá, el Chicoral (Valle), y la Estación Biológica de la Universidad Icesi.

Su trabajo de grado tuvo un profundo impacto en su vida y en su decisión de ser investigador. La tesis resultante obtuvo reconocimiento como meritoria dentro de la Facultad de Ciencias Naturales; y propició que Jahn entrará en contacto con la reconocida académica Martha Muñoz, del Instituto Politécnico y Universidad Estatal de Virginia (ahora profesora asistente en la Universidad de Yale), con quien tuvo la oportunidad de hacer su práctica y escribir un artículo que ya presentaron a la revista *Evolution*, una de las mejores en el mundo.

Para ese momento, el área profesional de este portejadeño estaba completamente definida: ¡la investigación y la academia eran lo

suyo! Tras su grado, fue predecible su vinculación como investigador y profesor a su alma mater. Así, la casa de estudios donde creció fue la misma donde dictó el curso de Laboratorio de Zoología, y, en paralelo, donde continuaba tocando el bajo en el grupo musical Son de Icesi. Llegó entonces la hora de emprender una nueva búsqueda: el doctorado.

Debido a su trabajo y el reconocimiento de sus capacidades, Jhan tuvo la posibilidad de escoger entre dos reconocidas universidades: por un lado, Washington University, donde está Jonathan Losos (uno de los biólogos evolutivos más reconocidos en el mundo) y, por otro lado, Virginia Tech, la universidad donde hizo la práctica al lado de la bióloga Martha Muñoz. Al final se decidió por la primera, donde actualmente es estudiante de primer año del programa de doctorado Evolution, Ecology and Population Biology. Allí se encuentra investigando cómo el cambio climático podría afectar a las poblaciones de lagartos desde las tierras bajas hasta las altas de la Cordillera de los Andes colombianos. Este estudio, además, permitiría comprender el impacto del cambio climático en otras especies de sangre fría.

El trabajo de este icesista también ha sido recientemente reconocido con el premio Afrocolombianos 2019- Joven. Este es un programa liderado por la Fundación Color y por el periódico El Espectador, y cuyo objetivo es el reconocimiento de aquellos personajes que por su destacada labor llenan de orgullo al país.

Jhan sigue pensando en su futuro: tiene muy claro que, cuando termine sus estudios de doctorado, le gustaría continuar como profesor. Desearía sumar una especialización en política o derecho ambiental a sus estudios y trabajar en el Ministerio de Ambiente. Tiene definido que quiere “cambiar de alguna forma el país y su visión sobre las áreas protegidas y las áreas verdes en general, o cambiarle la mente a los estudiantes para que ellos hagan eso en el futuro”, por eso intenta hacerlo desde la pasión por un área, donde la fascinación por los cocodrilos que veía en documentales cuando era niño, se convirtió en una pasión por conocer más acerca de lagartijas, lagartos y sus diversas adaptaciones en múltiples hábitats colombianos.

Al recordar sus días antes de la beca Icesos, Jhan reconoce que esa posibilidad fue fundamental para que su vida sea lo que es hoy: “[sin la beca] no sé qué hubiera sido de mí. Tal vez hubiera estudiado en otra parte, pero sin las mismas oportunidades”; oportunidades que espera que otros puedan tener y que, como él, no solo puedan vivir la experiencia de alcanzar sus metas, sino de contribuir a tener un país que cuide mejor de su medio ambiente.



# Edgar Eduardo Enciso Peña

Químico Farmacéutico



Facultad de Ciencias Naturales

---



---

## Fortaleza y creatividad

---

*“Yo siento que mucho de lo que tengo hoy se lo debo a las oportunidades que la Universidad me abrió. Yo soy un icesista ¡de pura cepa!”.*

---

Edgar Eduardo Enciso heredó del tesón de su madre la creatividad para resolver situaciones y la fortaleza de establecer vínculos solidarios con los demás. Ella, una de las fundadoras del barrio El Vallado, en el Distrito de Aguablanca en Cali, fue su ejemplo y su guía para enfrentar durante su infancia un contexto social difícil, marcado por la delincuencia, las pandillas, en consecuencia, por la tensión permanente derivada de la inseguridad.

Eduardo estudió hasta sexto grado en instituciones públicas del barrio. A partir de séptimo curso pasó a un colegio privado, ubicado también en el Distrito, que le ofrecía mejores condiciones académicas, e incluso sociales. Este cambio fue determinante para su vida porque le permitió mantener condiciones que potenciarían su desempeño académico. Esas condiciones le permitieron obtener un puntaje suficiente en el examen del Icfes; lo que abrió la posibilidad de que ingresara a una universidad pública o de solicitar una beca en alguna privada. Por este camino conoció la beca Icesos de la universidad Icesi.

Al principio, cuando le hablaron sobre la posibilidad de una beca en Icesi, sintió algo de temor por lo que significaba un crédito con el Ictex, pues se requiere que un porcentaje de la matrícula sea asumido por el estudiante con esa modalidad de financiación. Pero, después de

---

asistir a una charla y conocer las demás ayudas del programa Icesos, Eduardo supo que ese era su lugar, así que habló con su mamá, le contó que quería estudiar química farmacéutica y ella, como siempre, le dio su respaldo: “si esa carrera es tan buena, arriéguese, yo lo apoyo”. Y así fue; mientras él estudiaba, ella pagaba los gastos de la casa con los ingresos que obtenía como estilista y esteticista.

La alegría de este nuevo inicio pronto se vio opacado por las dificultades: las matemáticas, una debilidad de Eduardo, y el modelo Aprendizaje Activo, al cual le costó mucho adaptarse. También le costó trabajo manejar adecuadamente el tiempo para rendir en las clases y tener espacio para las actividades musicales ofrecidas por Bienestar Universitario. Sin embargo, para afrontar los inconvenientes académicos encontró voces de apoyo en las monitorías y, para desarrollar una mejor habilidad de manejo del tiempo, analizó distintas estrategias hasta que, para cuarto semestre, encontró el punto de equilibrio y se adaptó a la vida universitaria de Icesi. Además había logrado poner en armonía sus dos pasiones: la formulación de productos químicos y la música.

Eduardo empezó a percibir a Icesi como su casa y entonces no solo estudiaba su carrera, sino que era monitor de matemáticas y de investigación; hizo parte de la Orquesta de Bienestar Universitario, con la que viajó y ganó distintos concursos; consolidó amistades y experimentó momentos que dejaron huellas profundas en él.

Durante su práctica tuvo la oportunidad de desempeñarse en el área de Investigación y Desarrollo de la planta de producción de Mondelēz International (Cadbury Adams), una multinacional del sector confitero. Esta experiencia le hizo ver la amplitud de la química farmacéutica como campo de acción, y le permitió iniciar una trayectoria profesional que se caracterizaría por la versatilidad y por la creatividad.

Al tiempo que desarrollaba su vida laboral, ya no quería que la música fuera solo un elemento “acompañante” de las cosas importantes de su vida, sino algo que tuviera un papel protagónico. Decidió entonces entrar a estudiar música en el Instituto Popular de Cultura, IPC; empezando así otro período de dificultades, ya no económicas,

sino derivadas de “trabajar todo el día y luego salir a estudiar hasta las 10:30 p.m”. “ Es pesado. Estudiar música no es fácil, pero la pasión era un motor increíble”. ¡Y siguió adelante!

Después del cierre de la planta de Mondelēz en Cali, Eduardo trabajó durante un año en la clínica de traumatología y ortopedia Valle Salud, donde estuvo encargado de montar todos los documentos de la habilitación para que pudieran iniciar operaciones. Luego empezó a hacer algunas asesorías y, más adelante, le ofrecieron dictar las cátedras de laboratorio de Farmacotecnia I y II en la Universidad Icesi. Ese fue su boleto de regreso a su alma mater. No dudó en aceptar y se preparó para hacer su mejor trabajo.

En 2016 decidió arriesgarse a jugar de nuevo un papel que ya conocía en Icesi: volvió a ser estudiante, esta vez de la Maestría en Formulación de Productos Químicos y Derivados. Tomó esta decisión en parte motivado por el apoyo económico de la Universidad para los profesores. Recibió su título de magíster en el 2018 y emprendió el reto de una nueva maestría, esta vez en Gerencia de Proyectos. Eduardo no solo tiene clara la importancia del conocimiento, sino que valora profundamente cada una de las oportunidades, que como recompensas, el conocimiento mismo le ha dado a su vida. Así, con mucha gratitud y convicción, fue él quien animó a su mamá para que se formara como auxiliar de servicios farmacéuticos. El día que ella recibió el título fue, para ambos y sin duda alguna, uno de sus días más felices.

Este químico farmacéutico de 28 años ha cosechado una larga lista de cargos, posiciones y logros que parecieran casi imposibles para un profesional tan joven: ha liderado el desarrollo de diferentes líneas de productos para diversas empresas, dentro de los que se cuentan un potente cicatrizante y el primer estimulante sexual para mujeres que se fabrica en el país a base de cannabis. En la actualidad es el Gerente de Innovación y Desarrollo de productos de la droguería dermatológica Cutis, es parte de la dirección de un centro de investigación en el CIAT, y es uno de los miembros más jóvenes de la Junta Directiva del Colegio Nacional de Químicos Farmacéuticos. En la música no

se ha quedado atrás: en 2018, junto a la cantante Carolina Mosquera y su agrupación Timbiáfrica, hizo vibrar de emoción al público del Festival Petronio Álvarez y ganó el primer lugar en la categoría libre.

Eduardo se describe como “100% icesista”; agradece que en la Universidad aprendió el valor de trabajar bajo presión, la capacidad de ser multitarea y la convicción de que, cuando se abren las puertas, hay que esforzarse para estar al nivel de la oportunidad. Pero sobre todo valora que en la Universidad encontró personas que, además del conocimiento académico, le dejaron saberes para la vida. Edgar se siente afortunado de poder compartir con esas personas el mismo lugar de trabajo, en el que los vínculos solidarios y la creatividad, que tanto aprendió de su mamá, emergen día tras día.

# Lizeth Varela Díaz

*psicología*



Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

---



---

## Marcar la diferencia

---

*“Supe que estudiando en Icesi iba a ser de las mejores profesionales, por eso cuando vi que existía la posibilidad de la beca, no lo pensé más”.*

---

Lizeth Varela Díaz nació en Villagorgona, corregimiento ubicado a unos 20 minutos de Cali. Allí estudió hasta grado noveno cuando, con la intención de que aprovechara al máximo su potencial y pudiera ampliar las posibilidades para ingresar a una universidad pública, sus padres decidieron matricularla en un colegio con mayor nivel académico en Palmira (Valle). Ellos pensaban que debido a sus recursos económicos, el ingreso a una universidad pública era la única oportunidad que tendría Lizeth al finalizar el colegio.

Por su parte Lizeth tenía un gran interés en estudiar en Icesi pues conocía muy buenos testimonios acerca de la Universidad, sobre todo acerca de su enfoque innovador sobre la educación. Cuando llegó el momento de elegir dónde estudiar tuvo que descartarla, pues no tenía los recursos económicos para ingresar, y además tenía dudas respecto al nivel académico. Muy pronto, y gracias a las recomendaciones de uno de sus primos, conoció en qué consiste el modelo de Aprendizaje Activo, y se convenció de que estando en Icesi tendría la oportunidad de ser una de las mejores profesionales del país.

En la búsqueda por tener seguridad sobre si esa sería la decisión adecuada y si habría posibilidades de financiación, Lizeth asistió con sus padres a un *Open House* para tener información acerca del pro-

---

grama de medicina, pero la Universidad aún no había abierto la carrera; entonces, se decidió por psicología con la idea de cambiarse de programa más adelante. Esto nunca pasó. Lizeth se enamoró tanto de la psicología que no contempló siquiera hacer la simultaneidad con medicina. Esa era su vocación y ahora tendría la posibilidad de formarse gracias a la beca Icesos.

Estudiar psicología era su nuevo camino. Sentía una gran pasión por el proceso de aprendizaje que estaba iniciando y por los resultados que podría obtener. Ese placer de estar haciendo lo que quería y aprender algo diferente cada semana fue lo que la llevó a sortear con éxito su mayor obstáculo: el transporte desde Villagorgona hasta la Universidad todos los días (debía salir de su casa antes de las 5:00 de la mañana para llegar justo a la primera clase del día, a las 7:00).

A pesar de las dificultades de tiempo que le propiciaban los largos desplazamientos, Lizeth combinaba sus clases de psicología con las actividades de Bienestar Universitario, donde no se limitó en aprender desde tiro con arco, danza oriental, hasta guitarra y técnica vocal; además compitió en campeonatos de Kung-fu. A su vez, los encuentros académicos complementarios, como congresos y foros, le permitieron compartir con personas de diferentes partes del país y acercarse a diferentes visiones del mundo.

Desde tercer semestre, gracias a su excelente desempeño académico, Lizeth hizo parte del cuadro de honor de la Universidad. Además pudo empezar a hacer monitorías, algo que le permitió apoyar a sus padres económicamente pues, a pesar de las ayudas que recibía de la beca, a veces los recursos económicos escaseaban en su casa.

Durante sus estudios de pregrado Lizeth se formó como una profesional activa, curiosa y en constante búsqueda de nuevas oportunidades y de retos que le permitan marcar la diferencia. Por eso, a pesar de llevar pocos años de egresada, ha tenido una trayectoria profesional dinámica, donde los resultados no se han hecho esperar. Su desempeño laboral, por ejemplo, la ha llevado a ser reconocida por Health Alliance, siendo seleccionada también por el Departamento del Valle para hacer parte de un grupo de personas que recibirán



formación, por parte del Ministerio de Salud y Protección Social, en fichas para la atención de pacientes con situaciones psiquiátricas.

Desde junio de 2017 tiene un convenio con la Alcaldía de Candelaria y con la fiscalía para trabajar como psicóloga de esta última. Allí se dedica a atender a las víctimas, brindarles orientación, y asimismo ayuda a la tipificación de los delitos; especialmente, delitos sexuales con menores de edad.

Lizeth se ha enfocado en el ámbito forense en el sector público y espera mantenerse allí. Sabe que debe seguirse formando y por eso en 2019 terminó una especialización en psicología jurídica y forense. Además, constantemente actualiza sus conocimientos, por ejemplo, mediante eventos académicos, como el seminario de psicodiagnóstico clínico en casos de violencia sexual e intrafamiliar en el que participó; pronto continuará con un diplomado en tanatología.

En el camino recorrido desde que salió del colegio, Lizeth ha vivido experiencias verdaderamente significativas que difícilmente hubieran sucedido sin su paso por Icesi. De no haber contado con la beca, afirma, tal vez no hubiese podido ser profesional debido a sus limitadas posibilidades. Ahora sus proyectos se desarrollan en un área con un campo de acción profesional bastante amplio, en la que ella se siente segura para seguir marcando la diferencia.

# Ana María Velasco Flórez

*Antropóloga*



Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

---



---

## El amor y la vocación

---

*“Estuve en un Open House, encontré la Antropología y me enamoré. Yo tomé la decisión y dije: ¡yo quiero Icesi!”*

---

Ana María Velazco nunca imaginó estudiar la carrera que escogió, tampoco lo hicieron sus abuelos ni su madre, con quienes vivió desde sus primeros años en el barrio Valle del Lili. Aquella niña disciplinada que hacía las tareas, mientras su mamá trabajaba de día y estudiaba ingeniería mecánica en la noche, desarrolló sólidas capacidades de aprendizaje autónomo y de análisis para tomar decisiones en la vida. Tal vez una de las decisiones más importantes que tomó fue, contra todo pronóstico, estudiar lo que la enamoró y nadie alentaba: antropología.

¿No sería ingeniera, administradora, médica? No, sería antropóloga, esa era su vocación y contra el llamado de la pasión por un conocimiento no hay nada que hacer. Lo supo cuando se dio cuenta que con su decisión podría “entender cómo viven las otras personas y comprender por qué piensan diferente. Esa posibilidad de entender al “otro” fue lo que hizo que [se] diera cuenta de que [antropología] era lo que yo quería estudiar”.

Es que así es el amor, “cuando es, es”. En el caso de Ana María su amor por la antropología vino acompañado por el profundo deseo de querer estudiar en Icesi. Sabía que el programa de antropología tenía, a diferencia de otras propuestas en el mismo campo, un enfoque socio-cultural que estaba en permanente actualización. Con el

---

paso del tiempo se dio cuenta de que ese carácter innovador tendría muchas ventajas para su futuro profesional; entre ellas, le aportaría herramientas para trabajar en nuevos campos de la antropología como, por ejemplo, la investigación de mercado. Además de esto, dentro de Diana se había venido cultivando una genuina vocación por la investigación interdisciplinar en el ámbito regional.

Sin embargo, la situación económica en casa no era la mejor: su madre apenas terminaba sus estudios profesionales y no podía asumir más gastos, cuando, incluso, había necesitado ayuda de una familiar para terminar la carrera de ingeniería; de modo que pensar en más gastos no era una opción. Aunque por momentos Diana pensó que el inicio de su carrera quedaría aplazado, Icesos le aprobó un crédito que le permitía hacerse cargo del porcentaje que no era cubierto por la beca Icesos. Así, logró entrar a la Universidad un mes después de haberse graduado del colegio.

Además del aporte en el valor de la matrícula que le daba la beca, Ana María contó con todas las facilidades para el préstamo de libros y tuvo auxilio de transporte. Incluso, en algunos momentos en los que enfrentaron dificultades económicas en su hogar, este dinero le permitió cubrir otros gastos necesarios para continuar con sus estudios.

Al inicio de su carrera, la cantidad y la complejidad de algunas lecturas, así como el modelo de Aprendizaje Activo parecieron hacer de esos primeros días algo difícil; pero la determinación y pasión de Ana María demostraron ser imparables y, al final, no tuvo mayores inconvenientes académicos, incluso pudo dedicar tiempo como voluntaria a los programas de Proyecto Social Universitario y Gestores Ambientales, así como para divertirse en las clases de aeróbica y de danza árabe que ofrecía Bienestar Universitario.

Los debates y las conversaciones en clase, suscitadas por profundas reflexiones y discusiones, hicieron que Ana María desarrollara su capacidad de justificar sus propias posturas, y desarrollar la sensibilidad social que serviría de eje para sus acciones profesionales. Durante este periodo también descubrió que deseaba enfocarse en planeación urbana y en el estudio del enfoque de género. Y en esta

línea desarrolló su práctica profesional con el Departamento de Arquitectura de la Universidad San Buenaventura, participando en una investigación acerca de la segregación residencial en Colombia. Definitivamente, una experiencia memorable.

Tan pronto se graduó y estuvo lista para el campo laboral, se vinculó a Comfandi por algunos meses. Desde entonces, aunque ha tenido algunos periodos de desempleo, ha estado participando de proyectos con el Centro Nacional de Consultoría, con la Universidad Icesi, y con la Gobernación del Valle del Cauca, donde llegó en el 2016 como Analista Metodológica. Allí mismo ocupa el cargo de coordinadora de Sistematización desde el 2017.

El amor de Ana María por la antropología sigue creciendo y, no solo representa una fuerza fundamental para su vida profesional, sino que le motiva a seguir vinculada de forma activa con la academia. Muestras de ello es su reciente participación en el salón de Políticas públicas en el quehacer antropológico en 2019 (evento realizado en el marco del XVII Congreso nacional de antropología que se llevó a cabo en la universidad Icesi).

Las posibilidades económicas que Ana María ha tenido gracias a su trabajo, le han permitido viajar a países como Perú y Ecuador. Pero sin duda lo más emocionante es haber cumplido uno de sus sueños más queridos: conocer Brasil; deseo que había tenido desde sus épocas de pregrado, cuando estudiaba portugués en la Universidad después de terminar sus niveles de inglés.

Estudiar le permitió a Ana María pensar en un futuro diferente y eso, sin lugar a dudas, transformó cada uno de sus días en el presente: “muchos de mis compañeros de la primaria no pudieron acceder, ni siquiera, a una formación técnica, por eso creo que pasar por Icesi y todas mis experiencias laborales me ha dado la ambición de poder seguir avanzando y tener planes distintos”. Esta icesista ha sabido aprovechar las oportunidades y atravesar airoso cualquier reto que se le ha presentado. Conocer el mundo como recompensa de hacer lo que ama es solo un encanto más de ese vínculo a primera vista que tuvo con las antropología... ¿Qué sería del mundo sin el amor?

# Angie Lizeth Calambás

politóloga



Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

---



---

## Trabajar en beneficio de la comunidad

---

*“La beca es gran ayuda, uno no tiene que preocuparse por transportes, fotocopias o libros, sino que puede concentrarse de verdad en lo académico”.*

---

Angie Lizeth Calambás creció en un hogar de mujeres; con sus dos hermanas y con su madre, pues su padre vive fuera del país desde hace varios años. Desde muy pequeña se caracterizó por una sensibilidad social que se complementaba muy bien con su capacidad expresiva. Para Angie la realidad de su entorno, su ciudad y su país siempre fueron temas de reflexión y preocupación, por eso cuando tenía 16 años y estaba terminando su bachillerato en el colegio Santa Librada, tenía claro que quería estudiar una carrera que le permitiera entender lo que pasaba políticamente en su entorno. Pero no solamente para comprenderlo sino, además, para buscar soluciones a sus problemáticas. Con esta motivación en su corazón decidió estudiar ciencia política.

Con la misma seguridad que tenía al saber qué carrera deseaba estudiar, sabía que quería hacerlo en una universidad de alta calidad como Icesi; pero, consciente de que los recursos económicos de su familia no eran suficientes para cubrir los costos, empezó a buscar las oportunidades para conseguir una beca. Así conoció las ventajas del programa Icesos, y como una ofrenda por un anhelado sueño, en tiempo récord consiguió la documentación necesaria y en “menos de un parpadeo” ya estaba iniciando su primer semestre.

---

Contrario a lo que pensaba, el inicio en la Universidad fue tranquilo: se adaptó fácilmente al modelo de Aprendizaje Activo, hacía síntesis de sus clases y de las lecturas para tener mejores resultados en los parciales, incluso en los de inglés (materia con la que tuvo dificultades durante su carrera). Gracias a esa estrategia de estudio pudo estar en el cuadro de honor en varias oportunidades. Junto con esto, la organización minuciosa del tiempo le permitió hacer monitorías relacionadas con investigación en el observatorio Valle Visible y asistir a clases de atletismo y *kick boxing* en Bienestar Universitario. Gracias a estas actividades lograba liberar un poco la tensión que a veces le producían sus múltiples ocupaciones.

Angie recuerda con especial afecto las experiencias complementarias a su plan de estudio, como las participaciones en congresos en los que podía hablar personalmente con los autores de textos que había leído. Dentro de estas experiencias, tal vez la más importante fue su práctica profesional en la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas. Para el momento en que hizo su práctica aún no se había iniciado el Proceso de Paz y a ella, como asistente de información, le correspondía el manejo de todas las bases de datos para el conteo de víctimas y eventos del conflicto armado en el Valle del Cauca y en el Chocó. Además, estaba encargada de hacer informes a partir de esos datos para que la coordinación de asuntos humanitarios contara con información actualizada de las necesidades de atención más críticas. Esta vivencia, sin duda, transformó su vida porque puso en conexión sus competencias profesionales con su vocación de ayuda e incidencia social.

Las experiencias derivadas de su práctica profesional le permitieron usar el aprendizaje activo para ser mucho más asertiva a la hora de enfrentar los retos y de trabajar bajo presión; Angie se encontraba frecuentemente ante situaciones que conllevaban trabajo previo y acción inmediata. Es importante destacar que en esto no estuvo sola, ya que en ese proceso fue muy importante el apoyo que le brindó el grupo de asesores del Centro de Desarrollo Profesional (CEDEP), quienes estuvieron siempre dispuestos a escucharla y aconsejarla,



lo que permitió que pudiera vivir con más seguridad ese periodo intenso de aprendizaje.

Al momento de graduarse, Angie tenía como objetivo trabajar en el área humanitaria: pensaba hacer parte de una ONG o de una fundación donde la comunidad fuera la protagonista; estaba convencida de dedicar su trabajo profesional para favorecer cambios sociales. En esta línea, no dudó en vincularse a un proyecto dedicado a la promoción de la lectura en la ladera de Cali; dicho proyecto era liderado por el Ministerio de Educación. Más adelante Angie también trabajó en proyectos de la Fundación Carvajal.

Un tiempo después, estuvo vinculada con el Departamento Administrativo de Desarrollo e Innovación Institucional de la Alcaldía de Cali como asistente técnico. Allí, su función principal fue brindar soporte a las actividades adelantadas en la Subdirección de Gestión Organizacional del Departamento Administrativo de Desarrollo e Innovación Institucional respecto a la implementación de la categoría de Distrito Especial en Cali, tanto en el electoral como en el de seguridad. Además apoyó la elaboración de la propuesta de descentralización y participación política y administrativa de Cali como Distrito Especial.

Angie se siente orgullosa de ser una profesional íntegra, responsable y honesta. Afirma sentirse respaldada por la calidad de la formación que ha recibido en Icesi y en cada espacio laboral donde ha estado. Tiene planeado hacer una maestría en gestión de proyectos, pues considera que, a parte de ser un buen complemento para su perfil, le permitirá seguir actuando en pro de las comunidades.

La decisión profesional de Angie no solo ha impactado a las comunidades con las que trabaja, sino a su vida misma. Ahora disfruta siendo una mujer económicamente independiente que puede responder por sus gastos, tener ciertas comodidades y contribuir a que otros miembros de su familia puedan acceder a la educación superior. Afirma que Icesi fue su mejor decisión, porque de no haber podido contar con la oportunidad de la beca Icesos, las dificultades económicas de su vida la habrían llevado a tener que dedicarse a trabajar y, probablemente, aquello de estudiar ciencia política no habría sido parte de su realidad.

# Jhon Quinchua Ceballos

*Economista y negociador  
internacional*



Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas

---



---

## Estudiar para transformarse

---

*“En la medida que más gente pueda acceder a la educación, el país puede ganar más”*

---

Jhon Quinchua nació en Florida, Valle. Durante la infancia en su casa poco o nada se hablaba acerca de estudiar una carrera universitaria. Él es el primero de su familia en haber accedido a la educación superior, pues su padre, un jardinero en un trapiche, y su madre, una ama de casa y trabajadora de servicios domésticos, así como sus otros hermanos, no tuvieron las posibilidades que Jhon alcanzó para estudiar en una universidad. Lo cierto es que después de haberlo logrado y de vivir los efectos en su vida, está convencido de que la educación es un factor fundamental para la movilidad social.

Desde su época de bachillerato, en el colegio Absalón Torres Camacho, de Florida, las inclinaciones profesionales de Jhon Jairo empezaban a volverse cada vez más sólidas, aún sin que se percatara mucho de ello. Sentía gusto por materias como matemáticas y filosofía; la primera porque tenía muy buen rendimiento en ella, y la segunda porque fomentaba las discusiones sobre la vida cotidiana y la realidad nacional. Esto se sumaba a su interés por la política, pues siempre ha tenido un gusto particular por estar informado con las noticias y por analizar las causas de los problemas sociales. Así fue como, poco a poco, se fue dando cuenta de que si pensaba estudiar una carrera, debía ser algo que le permitiera entender y tratar de solucionar las problemáticas alrededor de los fenómenos sociales.

---

Jhon tuvo, desde muy corta edad, un desempeño académico destacado y un visible potencial como líder. Gracias a esto la vida le presentó una de las primeras oportunidades de cambio: representó a su colegio en el programa de liderazgo juvenil vallecaucano Sembrando Futuro, en el que participaban los 63 colegios del Valle del Cauca con mejores resultados en las pruebas Saber. Ese programa era liderado por Icesi y contaba con el apoyo de diferentes empresas privadas que, al igual que la Universidad, le apostaban al fortalecimiento de las capacidades de los jóvenes para promover un cambio significativo que le aportara al desarrollo de la región.

A través de las clases, talleres y demás actividades de Sembrando Futuro, Jhon pudo reflexionar acerca de su entorno y sobre las posibilidades que tiene la ciudadanía para solucionar los problemas sociales. Además, conoció monitores del programa de Economía de la Universidad con quienes sostenía largas e intensas conversaciones que, finalmente, lo llevaron a decidir estudiar economía. Según él, cuando pudo comprender que la economía era una ciencia social que le daría la visión macro de la realidad del país, de la ciudad y de la región, con una formación integral en matemáticas, en historia económica, y en teorías, no lo dudó más; sería un economista.

Cuando llegó el momento de inscribirse a una universidad, pensó en la Icesi, no solamente porque ya la conocía, sino porque además sabía que es una de las mejores de la región y por la posibilidad de aprender inglés, algo que le resultaba muy atractivo y estaba conciente de lo necesario que era en el mundo laboral actual. Sin embargo, no estaba cerca de sus posibilidades económicas. La vocación de Jhon era tal que no se iba quedar con los brazos cruzados; así que empezó a informarse acerca de las becas que ofrecía la Universidad y encontró que podía aplicar a Icesos. Sin pensarlo dos veces se inscribió, quedó y empezó a hacer realidad su sueño de ser economista.

A pesar de obtener buenos resultados académicos desde su colegio, los dos primeros semestres de la carrera le resultaron particularmente desafiantes. Jhon no vio venir el hecho de que entrar a la Universidad representaba tener un nuevo estilo de vida, otras me-

tecnologías de aprendizaje y, por tanto, adoptar nuevos hábitos; algo que se vio reflejado en que no tuviera el desempeño académico que esperaba. Fue a partir del tercer semestre que la situación empezó a cambiar: ya se había acostumbrado al intenso ritmo de estudio, al modelo de Aprendizaje Activo, y a los viajes de ida y vuelta todos los días desde Florida a Cali. Se movía como pez en el agua en las salas de cómputo y en la biblioteca, en donde iba a hacer tareas, a preparar trabajos o a leer noticias.

Su paso por la Universidad se caracterizó por concentrarse en actividades académicas, así que John Jairo no prestó cuidado alguno a actividades extracurriculares, pues su disfrute pleno era acceder al conocimiento y enfrentar los desafíos que le presentaban las experiencias de asignaturas que aún recuerda con afecto, como Lógica y Argumentación, Álgebra Lineal, Historia Económica General, Medición Económica, Introducción a la Economía Colombiana y Econometría. A su vez, afirma que una de las cosas que más regocijo les causa es haber alcanzado un muy buen nivel de inglés y haber obtenido las bases que más adelante le permitieron hablar también alemán. Si bien la Universidad le ofreció todas estas oportunidades, reconoce, sin rubor alguno, que sus buenos resultados también se debieron a la dedicación personal y al empeño que le permitió salir adelante en la academia.

Pero este era solo el comienzo de la brillante carrera que empezaba a forjar este economista; y como cumplir un sueño tiene ese efecto inspirador de propiciar más sueños, Jhon decidió que quería ir al país de donde era su filósofo favorito: Alemania. Entonces no lo pensó dos veces y buscó opciones de intercambio para ir a la Universidad de Hamburgo, donde tenía facilidades para hospedarse. Aunque no había un convenio, existía la posibilidad de ser aceptado si conseguía el acompañamiento de un profesor de esa universidad. Se puso manos a la obra y le escribió a varios docentes; a todos lo que pudo. Tras la espera recibió respuesta positiva de uno de ellos y ¡hecho!, se fue a estudiar a Hamburgo, donde aprendió alemán, tomó algunas materias relacionadas con su carrera y luego pudo viajar por el país. Un sueño que, si lo hubiera tenido de niño, hubiese parecido

imposible, pero ahí estaba él: logrando lo que se había propuesto y aprovechando las oportunidades que tenía.

Después del intercambio Jhon regresó a Colombia recargado. Su futuro se hacía más prometedor. Estaba forjando nuevas metas, como iniciar una maestría fuera del país. Por eso, luego de graduarse y empezar a trabajar en la ONG Manos Visibles, buscó rápidamente las posibilidades de acceder a una beca en Europa. Ganó un cupo en la Universidad de París para cursar una maestría en Economía Cuantitativa. Sin embargo, como la verdadera vocación de Jhon Jairo guardaba un profundo compromiso con su país, no dudó en regresar a Colombia una vez terminó su estudios en Francia; tenía como meta aportar sus conocimientos y experiencia en la transformación social de su país, tal como lo soñaba desde su época de colegio. Así lo hizo.

Jhon se vinculó al sector público y, entre el 2017 y el 2019, fue el coordinador del equipo de competitividad e inteligencia económica de la Secretaría de Desarrollo Económico de Cali, donde pudo poner en práctica mucho de lo aprendido en su experiencia de vida, pero también su sensibilidad hacia lo social; sensibilidad que vio saciada con su búsqueda de tener incidencia en la transformación social.

Desde inicios del 2020 Jhon Jairo empezó a cumplir otro de sus sueños: trabajar en una institución pública del ámbito nacional; es asesor en la Dirección del Departamento Nacional de Estadística (DANE). En paralelo, su compromiso con la educación lo ha llevado ser quien dicta el curso de Principios de Economía en Icesi, y ocupa su tiempo libre leyendo, así como practicando crossfit.

Jhon sabe que la disciplina y el esfuerzo personal lo han llevado hasta el lugar en el que está, pero reconoce, además, que “un país como Colombia, donde hay tantos retos en términos sociales y tantos desafíos en términos de reducción de pobreza, necesita invertir más en capital humano, porque solo va a lograr la paz a través de la educación”. Este es el verdadero valor que tiene el programa Icesos: permitir que jóvenes, comprometidos como él, puedan alcanzar sus metas y trabajar por transformar la realidad del país.

# Sergio Andrés Valencia Muñoz

Administrador de Empresas



Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas

---



---

## Versatilidad para un buen futuro

---

*“Ahora somos miles los que supimos aprovechar la oportunidad que nos dieron la Universidad y nuestros padres para estudiar en una institución prestigiosa”.*

---

Cuando Sergio Andrés Valencia estaba pequeño se “enamóro” de la banda marcial del colegio militar Agustín Codazzi en su ciudad natal, Palmira. Cuando llegó el momento de iniciar su etapa escolar, su madre hizo todo lo posible para matricularlo en dicha institución. Y así fue. Estudió desde primero de primaria hasta once de bachillerato, en medio de una constante disciplina que combinaba responsabilidades académicas con clases de natación y de fútbol; así pues, pasaba todo el día por fuera de casa, en las mañanas estudiando y en las tardes entrenando deporte.

Como resultado de su dedicación obtuvo importantes reconocimientos deportivos. En natación, por ejemplo, fue subcampeón nacional en la categoría de menores, y en fútbol recibió una oferta para hacer parte de las ligas inferiores de uno de los equipos más importantes del país, pero no pudo aceptarla. Desde entonces, Sergio dejó los deportes como un complemento y tomó la decisión de entrar a la universidad. Los tiempos de colegio militar habían terminado y estaba listo para conocer otro mundo, aprender de nuevos temas, conservar la disciplina inculcada en su infancia y combinarla con la flexibilidad que estaba seguro que la vida requería.

---





Se decidió por Icesi. Su duda entonces radicó en escoger administración de empresas o economía. Siguiendo recomendaciones de algunos conocidos, optó por esta última, pero nunca se sintió totalmente a gusto con la elección. Esto, sumado a situaciones familiares difíciles, le hizo pensar en retirarse de la Universidad y presentarse a la Armada Nacional. Pero no se apresuró y, con el apoyo de una psicóloga de Bienestar Universitario, empezó a comprender su descontento. Descubrió que la solución era cambiarse a la carrera de administración de empresas, pues era lo que realmente quería estudiar. Esa decisión le trajo buenos resultados de inmediato, al conectarse de una manera diferente con la Universidad y alcanzar el rendimiento académico que no había tenido durante los primeros semestres.

Estudiar Administración de Empresas transformó su experiencia en la Universidad, casi que de forma inmediata. Por ejemplo, recuerda muy bien que la materia de Espíritu Empresarial fue su primer reto, pues por grupos les tocaba hacer algo que Sergio nunca imaginó: poner en marcha ideas de negocio. Sin embargo, los desafíos tienen su encanto y entonces junto a su equipo creó una panadería cuyo producto estrella era el pastel Brazo de Reina, pero con una presentación innovadora: ¡en forma de oso! Fue una idea muy llamativa y con alta recordación, además lograron una buena articulación como equipo de trabajo y sacaron adelante las diferentes áreas de la empresa. Sergio participó inicialmente como gerente y luego pasó a trabajar en el área contable. Al final del semestre ganaron los cinco premios que se ofrecían, y este reconocimiento le permitió afianzarse en su decisión de cambio de carrera: había encontrado su verdadera vocación.

Así la vida de este palmirano parecía inclinarse completamente a los negocios. Experiencias como la de la asignatura Plan de Negocio, se lo seguían confirmando. En esa ocasión, por ejemplo, el equipo de Sergio volvió a ganar los tres premios que se entregaban. La idea en ese momento consistía en reciclar vidrio, plástico y madera para hacer decoraciones y utensilios para el hogar. Esto fue muy significativo para él porque afirma que “sacar 5.0 en espíritu empresarial y 4.8 en plan de negocios te dice que estás haciendo las cosas bien, porque

no es solo la profesora quien califica sino también los compañeros con los que se está trabajando”.

Para Sergio, todo lo que aprende tiene un uso en la vida; así en su momento no lo haya notado de esa manera. Por eso la versatilidad es algo que ha marcado su trayectoria profesional desde sus tiempos de universitario. Muestra de ello fue su práctica profesional en el área de calidad de un ingenio: allí aprendió sobre certificaciones y, aunque su desempeño fue sobresaliente, no pudo quedarse trabajando porque no lo permitían las políticas de la empresa. Sergio asumió otro reto: trasladarse a Pereira para ser el administrador de un bar reconocido en esa ciudad.

En la administración del bar aprendió cómo se manejaban los proveedores, la alimentación y la ambientación y, más allá de eso, encontró una idea de negocio que muy pronto espera poner en marcha. Unos meses después de la aventura en Pereira, decidió regresar a Cali y se vinculó a la fábrica de calzado Rómulo, donde actualmente es el coordinador de tesorería, y quien controla el flujo de caja de la empresa, la programación de los pagos a proveedores y la nómina: labores que desempeña con todo el profesionalismo derivado de su experiencia y conocimiento.

A pesar de que su gran meta a mediano plazo es poder hacer el MBA en Icesi, Sergio se ha seguido formando, por ejemplo, como especialista en gerencia de proyectos. Su vida personal también va muy bien y hace poco consiguió tener casa propia; además actualmente está en proceso de montar un local de ropa en compañía de su novia, tal vez recordando aquellas épocas universitarias de emprendimientos con los que ganaba todos los premios; pero esta vez con un aliciente mejor, estar haciendo un negocio en la vida real y tener el apoyo de su pareja.

Sergio considera que todo lo que ha hecho ha sido significativo para lograr lo que tiene actualmente. Valora los aprendizajes que ha obtenido de la academia, de sus actividades deportivas y de sus trabajos. Gracias a ese recorrido, puede definirse como un profesional con capacidad para analizar datos y para pensar estratégicamente,

con el interés de que todo su equipo de trabajo crezca pero, sobre todo, como un ser empático, pues conoce el valor de las relaciones que se crean a través del conocimiento. Entonces, cuando menciona que ha sido uno de los muchos jóvenes que han aprovechado la oportunidad de la beca Icesos, no hace referencia, únicamente, a cursar asignaturas de pregrado en la Universidad sino, también, a que pudo establecer vínculos de amistad y contactos profesionales que, sin duda alguna, hoy son una parte fundamental de su vida.

# Edwin Felipe Pito Romero

Sociólogo



Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

---



---

## El compromiso social como apuesta de vida

---

*“La experiencia que yo tuve en Icesi me mostró, realmente, el potencial que yo tengo”.*

---

Edwin Felipe Pito nació en el corregimiento de Rozo, en el Valle del Cauca. Desde muy pequeño sus padres despertaron en él un interés genuino por hacer una carrera universitaria, pues aunque ellos no son profesionales, siempre tuvieron el sueño de que Edwin y su hermana sí lo fueran para que tuvieran mejores oportunidades. Sin embargo, esta no parecía una posibilidad cercana. Fue solo hasta que su hermana estudió diseño gráfico en la Universidad del Valle, que Edwin se acercó a la educación superior y creyó que era posible estudiar en una universidad de calidad, sin importar que viviera en un corregimiento.

Durante su época escolar, Edwin pasó por varias instituciones educativas: cursó sus primeros años de bachillerato hasta terminar el grado noveno en dos colegios privados de Palmira para, finalmente, graduarse de la Institución Educativa de Rozo (el colegio oficial de su corregimiento). Este tránsito, lejos de ser solo un dato biográfico, cultivó en él la capacidad para adaptarse a los cambios, así como valiosas habilidades de relacionamiento con los otros y una particular sensibilidad sobre los entornos en los que convivió. En paralelo, sus resultados académicos siempre fueron muy positivos y se reflejaron en las pruebas de Estado, en las que ocupó el mejor puntaje del colegio y uno de los cien mejores de Palmira.

---

Edwin contó con un acompañamiento particular durante sus años escolares: el karate. Participó en campeonatos departamentales en los que alcanzó a ganar medallas representando a Palmira y en la selección Cali. El karate le enseñó a desarrollar la concentración, el autocontrol y el dominio de movimientos definidos y precisos; aprendizajes que luego pudo llevar a otros campos de aprendizaje como, por ejemplo, cuando decidió ingresar a una carrera para, tiempo después, identificar el momento exacto en que debía abandonarla para ingresar a otra.

Los excelentes resultados académicos de Edwin le propiciaron la oportunidad de crecer sólidamente como profesional. Recibió ofertas de distintas universidades, pero él, que se describe como una persona ambiciosa, que siempre aspira a tener y hacer cosas buenas, decidió que quería una universidad de prestigio nacional e internacional. Por eso, cuando supo de la beca Icesos, no dudó en presentarse, hacer los trámites y entrar a estudiar economía y negocios internacionales.

Después de su segundo semestre, Edwin ya sabía que quería cambiarse al programa de sociología. Identificó que detrás de las decisiones económicas hay otros factores que determinan el impacto que estas puedan tener, y quería trabajar en ese ámbito. Su decisión se reafirmó cuando empezó a leer acerca de teorías relacionadas con la cohesión social, con la acción social y con el conflicto socio-económico. También cuando supo aprovechar la versatilidad de la sociología para ver asignaturas interdisciplinarias con politólogos, psicólogos y antropólogos, lo que le hacía ver dicho ámbito como uno que podría explorar con creatividad.

A medida que pasaba sus días de estudio, Edwin supo que había tomado la mejor decisión: estudiar sociología en Icesi. En su proceso reconoció como un factor muy importante el haber podido dedicarse a sus actividades académicas, disfrutando de la comodidad de espacios de estudios, así como de otros para el descanso; no tuvo que gastar tiempo y esfuerzo en trámites administrativos porque en la Universidad hay un cumplimiento impecable y los pasos a seguir siempre están definidos. A su vez, el acompañamiento de profesores

altamente capacitados y comprometidos le dejó una gran lección: si las ciencias sociales se trabajan con respeto y disciplina, permiten generar cambios sociales realmente importantes.

Una vez terminó sus estudios, hizo la práctica profesional en la Fundación Alvarallice; donde estuvo a cargo de la convocatoria del Premio Cívico por una Ciudad Mejor. La meta que le pusieron a Edwin era de 130 proyectos inscritos, pero fue tal el éxito de su trabajo que llegó a cerca de 320. Esos resultados le abrieron las puertas para trabajar en Manos Unidas por Colombia, en la formulación y puesta en marcha de diferentes proyectos sociales, hasta que, infortunadamente, cerraron la fundación. Esta nueva situación lo llevó a tomar la decisión de concentrarse en su trabajo de grado para terminarlo. Este consistía en un estudio acerca de la arquitectura tradicional desde un punto de vista sociológico. En él buscaba mostrar cómo, mediante la interpretación de obras arquitectónicas tradicionales, se pueden entender situaciones, relaciones y procesos sociales complejos.

Después de graduarse Edwin empezó a trabajar con la Fundación Carvajal, en un proyecto para la Secretaría del Deporte y la Recreación; y, tiempo después, inició sus labores como dinamizador social para la misma secretaría. Durante su labor recibió varios reconocimientos, entre ellos, el nombramiento como dinamizador estrella en 2017. Lo más gratificante de esta experiencia fue haber compartido labores con trabajadores sociales y psicólogos, así como tener a su cargo a diecisiete profesores para acompañar, capacitar y brindarles herramientas pedagógicas que les permitieran tener un mejor impacto en su comunidad. Ese contacto con diferentes personas, y en especial la cercanía con los jóvenes que hicieron parte del proyecto, fue el aprendizaje más profundo de ese momento profesional.

Desde inicios de 2019 Edwin está consolidando, junto a otros compañeros, la idea de crear una fundación. Un proyecto con el que esperan desarrollar iniciativas que impacten a las comunidades más vulnerables en temas como el embarazo adolescente, la salud sexual, y el estrés y la salud mental; este proyecto representa un verdadero compromiso social transformador. Además tiene dentro de sus planes

estudiar un posgrado que le brinde más habilidades y capacidades para formular propuestas para mejorar su natal Rozo.

Aunque debido a situaciones académicas, laborales y económicas, Edwin se graduó mucho tiempo después del estipulado institucionalmente para la carrera sabe que, al final, todo el esfuerzo valió la pena, porque las enseñanzas que obtuvo y las definiciones de lo que quiere para su presente y para su futuro no serían las mismas de no haber vivido lo que vivió. Es notable que este icesista no concibe el desarrollo de su profesión sin un compromiso social real, por eso cuando recuerda sus días de universitario reconoce que, aunque no fue el estudiante más disciplinado, su pasión e interés por los temas sociales es, ante todo, una apuesta de vida, y frente a eso no hubo ni habrá obstáculo que lo detenga.



# Daniela Arango Samudio

*Ingeniera Industrial*



Facultad de Ingeniería



---

## La unión para lograr grandes cosas

---

*“No se debe dudar de vivir una experiencia internacional. Es una de las cosas con las que estoy más agradecida”.*

---

Daniela Arango nació en Palmira, rodeada de una familia con algunas comodidades, dentro de las que se incluía poder estudiar en un buen colegio privado. La relación con sus padres y la admiración que siente por ellos han sido ejes fundamentales de su vida. Recuerda su infancia con mucho cariño y reconoce el papel de su madre: dedicaba al trabajo del hogar; cada tarde se sentaba con ella, y con su hermana para hacer las tareas del colegio. También tiene recuerdos de su padre, un hombre que Daniela ha visto siempre como su ejemplo a seguir; también quien, en los momentos más difíciles, no ha dudado en mantener las ideas vivas, el trabajo duro y la constancia.

El padre de Daniela es un ingeniero agrónomo que siempre ha valorado la educación como aspecto esencial de la vida. Primero, obtuvo el título de técnico agrónomo del SENA y empezó a trabajar en un ingenio, al que llegaba cada día después de un largo viaje. Trabajó allí por diecinueve años, durante los que obtuvo su título universitario y una especialización, y alcanzó un cargo gerencial. Gracias a ese trabajo y al de su madre en casa, Daniela tuvo una infancia con muy pocas preocupaciones.

Durante toda la etapa escolar Daniela se destacó por su liderazgo, por la participación en actividades artísticas y por los excelentes re-

---

sultados académicos que la llevaban a izar bandera en cada periodo. También fue reina del colegio; bailaba, hacía fonomímicas, porrismo y era la representante del salón. Sin embargo, la tranquilidad de la familia se vio amenazada por la incertidumbre hacia el futuro: poco antes de que ella terminara el colegio su padre perdió el trabajo, debido a un recorte de personal. Las ilusiones de que estudiara en Icesi –como lo habían planeado– parecían desvanecerse.

Ante el nuevo panorama, solo quedaba la posibilidad de una beca y Daniela sabía que esta era su oportunidad, así que se concentró en estudiar para obtener un buen puntaje en las pruebas de Estado. En esta ruta, buscó el acompañamiento de uno de sus profesores del colegio, con quien (en grupo con cinco compañeras más) estudiaba y se preparaba de manera personalizada. Los resultados en la cosecha de su esfuerzo fueron mejores de lo que esperaba: ocupó el puesto veintidós en los exámenes, y eso le abrió las puertas de ingreso a la Icesi.

Daniela inició su vida universitaria como estudiante del programa de ingeniería industrial. Pensó entonces que iba a ser muy fácil por su recuerdo de experiencias en el colegio; sin embargo, al conocer las asignaturas de los primeros semestres se dio cuenta de que debía ajustar y mejorar sus métodos de estudio, porque la exigencia era mucho mayor de lo que estaba acostumbrada. A esto se sumaban las dificultades de viajar diariamente desde Palmira hasta Cali; tenía que madrugar mucho para estar en clase a las siete de la mañana, y en las noches llegaba muy tarde a casa, y tenía que iniciar otra vez una jornada de estudio y preparación de sus clases del día siguiente. Pero, con el paso del tiempo, se acopló a esta nueva etapa y logró consolidar un grupo de estudio. Así, empezó a disfrutar más la experiencia.

Para ese momento, un nuevo capítulo empezó con la difícil situación laboral de su papá. Después de dos años sin empleo, y aprovechando el dinero de su liquidación, su padre decidió crear una empresa de alquiler de maquinaria pesada. Compró una máquina y empezó a crecer, hasta el punto de tener doscientas familias que dependen de la empresa. Ese nuevo comienzo le permitió a Daniela soñar de nuevo, esta vez, con tener una experiencia de estudio fuera del país.

Con nuevos anhelos, se puso manos a la obra. El semestre inmediatamente anterior a su viaje obtuvo un promedio de 4,83, que la ubicó entre los primeros diez estudiantes del cuadro de honor, por lo que la Universidad le otorgó el 50% de la matrícula del siguiente semestre. Ese dinero le servía para comprar los tiquetes de avión, así destinó el noveno semestre de su carrera para realizar el intercambio con ayuda de la oficina de Relaciones Internacionales, y se fue para Alemania con su mejor amiga. Otros aires, portadores de nuevas experiencias, llegaron para enriquecer los días de esta joven ingeniera.

La vivencia fuera de Colombia la transformó. Estudiar en una universidad muy diferente a la suya, conocer personas de diversas culturas, y estar en un país con costumbres muy distintas, formaron en Daniela una nueva mirada hacia la vida y hacía sus propósitos profesionales. La diferencia más notoria que identificó fue el acompañamiento de los profesores, pues contrario a lo que vivía en Icesi, según ella, allá el docente no sabe quién es cada estudiante y no controla la asistencia sino que, simplemente, hace un examen al final del semestre. A pesar de esto, Alemania la cautivó y la estadía que estaba programada para durar cinco meses, terminó extendiéndose a siete.

Una vez de regreso en Colombia, su hoja de vida estaba rotando en diferentes empresas con el objetivo de conseguir un lugar para la realización de su práctica profesional. No tuvo que esperar mucho pues su talento y dedicación saltaba a la vista, y en menos de dos meses ya estaba ubicada en una de las áreas de más trabajo en Studio F. Allí empezó una de las etapas que recuerda con más cariño, pues aunque sabía cuál era su hora de entrada, incluso los sábados, no tenía asignada estrictamente una hora de salida. Este demandante contacto con su vida laboral terminó de fortalecer su perfil profesional, de modo que se quedó trabajando en la empresa después de finalizar su práctica y pronto fue ascendida al cargo de analista *senior*.

En Studio F Daniela era la encargada del programa Ingeideas, que le exigía trabajar con todos los operarios de la planta y con los gerentes. Disfrutaba mucho su cargo y al cabo de dos años ya lo manejaba a la perfección, sin embargo empezó a sentir que estaba

estancada debido a la imposibilidad de ascender. Fue entonces que tomó la decisión de aplicar para un cargo en el área de programación académica en la Universidad.

Daniela fue aceptada y regresó a su alma mater, pero esta vez como trabajadora. Continuó creciendo y después de un año y medio pasó a ser especialista en el área de mejoramiento de procesos de Syri, donde actualmente es la coordinadora de esta misma área. El regreso a los estudios tampoco se hizo esperar y actualmente cursa segundo semestre del MBA Global, con doble titulación de Tulane, en Icesi.

La trayectoria de esta icesista ha estado definida por la perseverancia fruto de la admiración. Así como en su momento la historia de su padre fue inspiradora, actualmente, Daniela representa un ejemplo a seguir para una de sus primas, quien ingresó a estudiar química farmacéutica a Icesi. Como progresar sabe diferente cuando se hace con la compañía de los seres queridos, Daniela tiene un proyecto de emprendimiento familiar de repostería y detalles para ocasiones especiales. En este proyecto combina el amor por lo que se hace, la fuerza de la unión de quienes la rodean, y la constancia para seguir logrando grandes cosas.

# Luis Fernando García Neira

Administrador de Empresas



Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas

---



---

## La pasión por el conocimiento

---

*“Cuando a ti te apasiona algo no lo ves como un trabajo sino como algo que quieres lograr. La pasión es la chispa con la que puedes conseguir tus sueños”.*

---

Luis Fernando García nació en Cali y se crió abrazado por los cuidados permanentes que le brindaba su abuela, mientras su madre trabajaba. Se caracterizaba por ser un niño intrépido y expresivo. Estableció una relación casi de amistad con su cuidadora a quien considera que le debe muchos de los valores que ha aplicado a lo largo de su vida pero, principalmente, la convicción de apostar por lo que le apasiona.

Al graduarse del colegio técnico María Elvinia del barrio Villa del Prado en Cali, sus resultados académicos hablaron por sí solos: un alto puntaje en las pruebas de Estado le abrieron “de par en par” las puertas de la educación superior. Recibió propuestas de becas de universidades en diferentes ciudades del país e incluso una de Chile, pero, debido a la sugerencia de su madre y a una inspiradora charla con los directores de los programas de administración de empresas y economía, decidió que quería estudiar en Icesi. Y así fue, obtuvo la beca Icesos y un cambio de vida empezó para él.

Ya en la Universidad, la energía y entusiasmo hicieron que sus días transcurrieran en medio de una agenda copada de actividades. Su dedicación académica se mezclaba con interesantes actividades extracurriculares, que iban desde la práctica de deportes como el buceo, el Kung-fu, el tenis, la natación, hasta clases de cocina, gui-

---

tarra, escritura e idiomas, pasando por la experiencia de ser monitor, parte del Punto de Bolsa de Icesi, y uno de los primeros estudiantes en asistir al curso de *trading* de la Bolsa de Valores de Colombia. Con tantas ocupaciones, Luis Fernando llegaba a las Universidad a las 7:00 de la mañana y salía hacia las 8:30 de la noche todos los días. Sin embargo, cuando piensa en esa época, solo evoca alegrías y el hecho de haber disfrutado al máximo su tiempo, y de haber explotado la pasión por el conocimiento de formas tan diversas.

Al transcurrir un poco más de la mitad de su carrera, mientras cursaba la asignatura de Habilidades Gerenciales, empezó a cuestionar su permanencia en el programa de Economía; había algo que no compaginaba por completo con él y eso lo inquietaba profundamente. ¿Se había equivocado de carrera? ¿Cómo se iba a cambiar si solo le faltaban dos semestres para terminar? Muchas personas en su lugar habrían ignorado el llamado de su vocación y habrían tomado decisiones prácticas, pero ese no era el estilo de Luis Fernando. Apareció entonces ese joven arriesgado que siempre ha sido y, a punto de terminar de estudiar economía, decidió cambiarse al programa de administración de empresas.

La decisión de cambiarse no fue muy bien recibida por sus familiares, pero sí tuvo el apoyo constante de los profesores y de los directores de programa, quienes lo animaron a seguir adelante. En ese momento Luis Fernando entendió el significado de la pasión. Pasó de tener un promedio de 3,7 a tener uno de 4,4. Su relación con el estudio cambió y las nuevas experiencias, otros conocimientos, y las redes que fue tejiendo le confirmaron que había tomado la decisión correcta: ya no sentía que estaba asistiendo a una clase, sino que estaba viviendo una experiencia propiamente apasionante.

La vida universitaria también le aportó claras lecciones que fortalecieron su formación humanista: recuerda haber tenido docentes que siempre lo acompañaron en su proceso, para quienes educar era más que enseñar cierto tema y, más bien, hacer que como estudiantes descubrieran que podían aprender por sí mismos. Así, como un mapa lleno de puntos que marcan su personalidad, Luis Fernan-



do recuerda eventos que lo definieron en este sentido como, por ejemplo, la charla de uno de los rescatistas de los mineros chilenos en 2010, en la que aprendió una expresión que se ha convertido en una de las directrices de su vida: “¿Si no soy yo, entonces quién? ¿Si no es ahora, entonces cuándo?”.

Si bien la osadía en sus decisiones personales ha sido una de las características de este icesista, con el paso de los años y la madurez de su formación, aprendió a poner esa capacidad al servicio de objetivos definidos, y a saber que el orden y que la disciplina son un eje esencial de una buena vida profesional. Por eso no dudó cuando tuvo que matricular al mismo tiempo la práctica y el proyecto de grado. Aunque eso implicaba un esfuerzo extra: salir de sus horas de práctica en el Banco de Occidente para irse a clases en la Universidad, y luego llegar a su casa a trabajar en la tesis; pero al final, todo valió la pena pues considera que se sobresale por constancia, dedicación y esfuerzo; cualidades que caracterizan a los egresados de Icesi, y que en su caso se veían complementadas con esa chispa indomable que lo lleva a ver sus sueños hechos realidad.

Ser egresado de Icesi fue el primero de esos sueños cumplidos. Para Luis Fernando la beca Icesos no se trató solo de dinero, sino de recibir formación académica y personal de una de las mejores universidades del sur occidente colombiano, en relación directa con los mejores profesionales. Para él, la educación que recibió en armonía con su dedicación y el apoyo de su familia le han conducido hacia una exitosa trayectoria profesional.

Actualmente Luis Fernando se desempeña como Jefe de Nómina del Departamento del Valle del Cauca. Tiene a su cargo el área que lleva la nómina de cerca de 5.500 jubilados y 1.100 empleados activos. Además se encarga de las certificaciones y de los presupuestos de esta dependencia, también de liderar proyectos como, por ejemplo, el de la actualización de la plataforma tecnológica SAP a SuccessFactors.

Sus planes para el futuro son diversos, como él: que es administrador, barista –graduado de la Escuela Gastronómica de Occidente– y pronto espera poder terminar la carrera de Economía, de la que le

faltan muy pocas materias. Además, tiene planeado continuar adquiriendo experiencia en el sector público; estudiar un diplomado en *coaching* y una maestría, posiblemente, en Icesi; hacer un doctorado fuera del país; y poner en marcha una empresa propia relacionada con la industria del café (una iniciativa que dejó en el camino cuando le ofrecieron el trabajo en la Gobernación). Seguro que logrará cada meta que se proponga, porque la disciplina y la pasión lo han podido todo en la vida de este caleño orgullosamente icesista.



# Cristian Mera Murillo

psicólogo



Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

---



---

## Expandir los buenos cambios

---

*“Yo me dedico a expandir las posibilidades de las personas, y yo mismo soy la evidencia de que se pueden crear muchas posibilidades”*

---

Cristian Mera no tuvo una niñez fácil. Los cambios familiares que experimentó lo llevaron a situaciones emocionalmente difíciles. Su adolescencia estuvo marcada por un ambiente social en el que era común experimentar con sustancias psicoactivas; una actividad en la que temporalmente participó. Sin embargo, en el periodo de finalización de sus estudios de bachillerato, Cristian tomó la decisión de cambiar, y dejar de relacionarse con personas que percibía como influencias negativas, para abandonar hábitos que consideraba nocivos. Se dedicó a leer más, a formarse en el ámbito financiero y, lo más importante, a plantearse la posibilidad de un futuro diferente.

Sus planes hacia adelante incluían estudiar una carrera universitaria. Motivado por esto Cristian aprovechó el buen puntaje que había obtenido en el examen del Icfes, y decidió hacer aplicaciones simultáneas para becas en diferentes universidades, aumentando así la probabilidad de ser aceptado. Icesi fue la primera que respondió y Cristian no tuvo que esperar mucho para tomar una decisión: Icesi le ofreció las mejores posibilidades y era la de más alto prestigio en su lista.

A pesar de todo esto, la decisión sobre la carrera que estudiaría no estaba tan definida. Cristian se debatía entre química - y su gusto por las ciencias naturales - y psicología - y su interés por observar a

---

las personas e identificar sus patrones de conducta. Finalmente, se decidió por la última, pues se ajustaba más con su hábito de hacerse preguntas sobre la vida, sobre el ser humano y sobre el mundo en general. Esta elección además le representaba una oportunidad real de incidir positivamente en situaciones problemáticas ajenas. Aunque al principio no lo vio tan claro, la vida le ha mostrado que no se equivocó.

El primer año de universidad fue difícil, en especial por las materias que no se relacionaban directamente con la psicología. En segundo semestre estuvo en prueba académica y eso lo llevó a replantearse la actitud con la que estaba enfrentando los retos de su formación profesional. Fue consciente de que debía hacer cambios; uno de ellos, quizás el más importante: hacer de la disciplina una gran aliada. A este cambio le acompañaron otros, como mejorar sus relaciones sociales con la comunidad universitaria, y explorar diferentes opciones académicas y extracurriculares. Si de algo estaba seguro era de que tenía que poner todo de su parte para lograr el futuro que buscaba.

Los resultados de su nueva estrategia no se hicieron esperar y se apropió por completo de su papel como estudiante universitario: se vinculó a Bienestar Universitario en actividades de capoeira, teatro y música; también hizo parte de AIESEC, organización con la que obtuvo una beca para viajar a Brasil, y de paso conocer otros países como Ecuador, Perú, Paraguay y Uruguay. La experiencia de Cristian empezaba a cambiar, no solo se encontraba más adaptado a las dinámicas académicas, si no que había empezado a tejer lazos afectivos con su proceso de aprendizaje.

Se sentía, sin embargo, preocupado por la situación económica, pues a pesar del apoyo de la universidad para almuerzos, transportes y fotocopias, había muchos más gastos que necesitaba empezar a cubrir. De esta manera decidió trabajar en las noches en una pizzería y, más adelante, fue monitor en el área de Multimedia de la Universidad. Pero lo que, realmente, se convirtió en un sólido soporte fue el anhelo de desarrollar su espíritu empresarial.

En línea con ese anhelo, Cristian decidió ganar dinero por cuenta propia y empezar a atender necesidades que había observado en sus

compañeros estudiantes; así, empezó con una venta de sándwiches y mecató en el campus. No era una labor para nada sencilla: se levantaba a las tres de la mañana para preparar y organizar lo de vender; sabía que valía la pena el esfuerzo. La disposición para resolver ingeniosamente su situación económica no se quedaba allí; Cristian hacía otras cosas, como sacar copias y cobrar por hacer la diligencia. Todo apuntaba a que iba a tener “ojo para los negocios” y esa intuición se fortaleció al llegar a octavo semestre, cuando empezó su relación con el Centro de Desarrollo del Espíritu Empresarial (Cedee) de Icesi. Las conversaciones, textos y la aprendizajes a los que accedió estando allí cultivaron su pensamiento emprendedor y empezaron a forjar su mentalidad de inversionista. La experiencia con el Cedee marcó la vida de este psicólogo lleno de iniciativas.

Llegó el momento de hacer la práctica profesional y tuvo en mente hacerlo desde una idea de negocio; sin embargo, primero hizo parte de un equipo de consultores con el que aprendió a ser facilitador de experiencias educativas con grupos. Allí empezó a encontrar un posible nicho de mercado, por eso, durante los otros seis meses de su práctica, estuvo con el Cedee haciendo validaciones de su nueva idea en la modalidad de negocio propio.

Su trabajo de grado complementó su práctica. Fue un estudio exploratorio sobre orientación vocacional en jóvenes de colegios privados de Cali. Esta investigación buscó comprender cuáles eran las búsquedas de los jóvenes, la oferta de los colegios y, por tanto, identificar las necesidades o falencias por atender en el ámbito vocacional para esta comunidad. A través de su búsqueda en este trabajo, Cristian reafirmó la necesidad de solucionar un problema, y se lanzó a crear una empresa tan pronto como se graduó de la Universidad.

Su empresa ofreció acompañamientos de orientación vocacional y *coaching* a través del diseño de experiencias educativas con actividades, talleres y seminarios para grupos de jóvenes que están a punto de tomar una decisión sobre su camino profesional. Su empresa también prestaba servicios a grupos empresariales y a personas que buscaban recibir un acompañamiento profesional para lograr sus me-

tas o aprender habilidades para enfrentar mejor diferentes entornos laborales. Adicionalmente, en línea con su espíritu de inversionista, decidió comprar los derechos de distribución de una empresa norteamericana de tecnología para la regeneración celular.

Después de un tiempo Cristian estuvo listo para ir en busca de nuevos sueños, y a la vanguardia de las exigencias de las tecnologías en el mundo, decidió vender sus acciones de la empresa e iniciar el proyecto en el que ahora trabaja: construir un modelo de negocio on-line y flexible, desde redes sociales y un sitio web para dar asesorías de vocación profesional. Está enfocado en tener suficiente libertad financiera al llegar a los 30 años, para lo que encuentra fundamental explorar otros canales, que además le permitan tener tiempo para actividades extra laborales.

Ya que estudiar siempre ha tenido un papel fundamental en su búsqueda, Cristian se está certificando en *coach* y tiene planeado, dentro de un tiempo, hacer una maestría en educación; sueña con liderar y gestionar proyectos educativos, de salud y de desarrollo de comunidades. Considera que de esta forma podrá ayudar a otros a desarrollar todo su potencial, así como él pudo hacerlo con el suyo gracias a las oportunidades a las que accedió; dentro de esas, la beca Icesos.

**María  
Fernanda  
&  
Sandra  
Mosquera  
Charrupi**





---

## Dos historias inspiradoras en una misma familia

---

A menudo la beca Icesos no solo impacta las vidas de los estudiantes que la reciben, sino también -de una forma trascendental- a sus familias que, en muchos casos, es a través de ellas que acceden por primera vez a la educación superior. La familia Mosquera Charrupi es una de ellas. En distintos tiempos, para diferentes programas y tal vez con propósitos no tan parecidos, María Fernanda y Sandra, dos hijas de una misma pareja, tuvieron la posibilidad de estudiar una carrera universitaria gracias a la beca Icesos.

Oriundas de Cali, pasaron sus primeros años en el barrio Marroquín. Su madre trabajaba en Bienestar Familiar como asesora para mujeres embarazadas y con bebés, y su padre en un ingenio azucarero en el municipio de Florida (Valle). Cada fin de semana su padre viajaba para encontrarse con sus hijos y con su esposa.

Esa situación empezó a ser desgastante, así que cuando María Fernanda tenía trece años y Sandra cinco, la familia se trasladó a Florida para estar juntos. Y aunque fue una decisión difícil, porque implicaba que su madre abandonara el trabajo que tenía, tuvo ventajas, no solamente para la unidad familiar, sino por la crianza de ellas y de sus hermanos, pues era un lugar en el que podían salir a correr todos los días en la mañana, jugar en la calle y dejar las puertas abiertas sin preocuparse por la seguridad; era un estilo de vida totalmente diferente.

Pasó el tiempo y llegó la hora de estudiar una carrera universitaria. Los padres de ambas las apoyaron en sus decisiones de carreras y elección de universidad. Entonces, María Fernanda entró a la Universidad en 2003, como parte de la primera generación de Icesos. Su hermana Sandra siguió su ejemplo y entró a Icesi en el 2008. Ambas, a pesar de las dificultades económicas y académicas que vivieron, lograron alcanzar sus títulos universitarios. Estas son sus historias.

---

# María Fernanda Mosquera Charrupi

Ingeniera de Sistemas



Facultad de Ingeniería

---



---

*“Yo soy de esa gente que no se rinde,  
pues, si es difícil no le huyes, lo enfrentas”.*

---

María Fernanda soñaba con ser psicóloga y esperaba entrar a una universidad pública, porque sus posibilidades económicas no eran suficientes para ingresar en una privada. Cuando recibió el resultado de las pruebas del Icfes notó que su puntaje en el área de biología era muy bajo y que no era suficiente para ser admitida. Ese fue un golpe duro para ella, pero no la detuvo en su intención de ser profesional. Como bien dice el refrán popular: “no hay mal que por bien no venga” y, en el caso de María, aplicó totalmente, pues con el tiempo se dió cuenta de que realmente le gustaba otra carrera y conoció la oportunidad de estudiarla becada en Icesi.

Cuando se dio cuenta de que no podría presentarse a la carrera que quería, empezó a buscar otras opciones, y en ese momento el rector de la Institución Educativa Regional Simón Bolívar (de donde ella se graduó) le comentó que iban a abrir un programa de becas en Icesi. Inicialmente, ella no consideró esa posibilidad, pues tenía la idea de que era una universidad para “ricos”, y además aún no había programa de psicología, que era lo que ella quería estudiar. Sin embargo, después de una invitación de Icesi para hacer una pasantía de un día y evaluar las posibilidades, María Fernanda se decidió por estudiar ingeniería de sistemas, porque había sido un área en la que había tenido un buen desempeño en el colegio y, además, ahora contaba con el apoyo de la beca Icesos.

Con ese cambio de decisión y la sólida convicción de iniciar sus estudios lo más pronto posible, Fernanda comenzó los trámites con

---

Icetex para tener el dinero complementario al porcentaje de la matrícula que da la beca; sin embargo, tuvo problemas por un error en su documento de identidad. Al no contar con el dinero del crédito, no se presentó al primer día de clases porque pensó que no había sido admitida. Sin embargo, ese mismo día recibió una llamada en la que le decían que se presentara al día siguiente a clases. Finalmente, la Universidad le presentó las opciones para solucionar la falta de crédito para ese primer semestre, y así empezó la carrera con todas las ganas disponibles y con un alto compromiso.

En el curso de su carrera, Fernanda recuerda que le encantaban las electivas relacionadas con humanidades, también materias como Algoritmos y Lógica. Incluso, esta última fue su favorita porque, según ella, “te enseñaba a pensar”. En contraste, tuvo dificultades con las matemáticas, lo que significó un punto crítico para ella porque ese es justamente el eje de las ingenierías. Este obstáculo no fue una razón para desistir, sino un aliciente para esforzarse más. María Fernanda, complementaba su dedicación académica para superar las dificultades en matemáticas, con la relajación y el disfrute de los talleres de talla en madera, así como haciendo horas de monitoría para Bienestar Universitario en los grados y en las inducciones. De esta manera, no se dejaba abrumar por la situación y salió adelante respondiendo de forma integral.

Las dificultades académicas de María Fernanda se intensificaron por factores económicos. Durante los primeros semestres gastaba mucho dinero en los transportes diarios, porque debía viajar desde y hacia Florida. Además, su padre tuvo que hacer un préstamo para comprarle un computador con el que ella pudiera estudiar. Y, al final de la carrera, se hizo necesario financiar algunos de los gastos de matrícula porque ya había pasado el tiempo de vigencia del crédito del Icetex. Finalmente, aunque estuvo a punto de no graduarse porque no tenía cómo pagar ese crédito, la situación se puso en orden.

Hizo la práctica profesional en la Secretaría de Salud de la Gobernación del Valle del Cauca. En ese periodo María Fernanda tuvo contacto con diferentes empresas proveedoras de tecnología; una

de esas fue Ironex, con la que se vinculó laboralmente al terminar la Universidad. Después estuvo en otras empresas como Comfandi y Camposanto Metropolitano, hasta que llegó a la firma Ernst & Young donde ha trabajado como consultora, combinando sus conocimientos en tecnología con sus habilidades de comunicación y de relaciones públicas; actualmente es Senior III.

Su experiencia laboral la llevó a identificar un área de trabajo que le resultaba muy atractiva: la seguridad informática. Hizo, entonces, un diplomado que tenía Icesi en el tema y luego cursó una especialización en otra universidad. Como María Fernanda no deja de pensar en seguirse formando y cumplir más sueños, después de cerca de siete años de trabajo en Ernst & Young, decidió pedir una licencia laboral y viajar para estudiar inglés en Australia. Además, tiene entre sus planes hacer un MBA porque considera que eso le va a permitir lograr su ideal de ser gerente de un área de tecnología, e incluso de una empresa grande.

María Fernanda ha tenido una vida llena de desafíos que ha superado y cuando piensa en esta constante, reitera con plena convicción que “uno tiene que retarse y retarse a cosas grandes. Creo que parte de eso me lo enseñó la Universidad”. Esa actitud ha definido su trayectoria desde que inició la carrera junto a un pequeño grupo de becarios Icesos. Con algunos de ellos aún mantiene contacto, y asegura que siente orgullo al ver que “toda esa gente que en algún momento soñó y que seguramente les costó tanto como a mí escalar, hoy hacen grandes cosas”.

# Sandra Vanessa Mosquera Charrupi

*Diseñadora de Medios Interactivos*



Facultad de Ingeniería



---

*“Lo que a mí me regaló la Universidad, más allá de la formación técnica, fue la enseñanza de aprender a aprender”.*

---

Cuando era una niña, dibujar y hacer ropa para sus muñecas eran los pasatiempos favoritos de Sandra Vanessa Mosquera. Con más edad formó el deseo de estudiar diseño de modas para ver sus creaciones en pasarelas, o luciendo con estilo y glamour en alguna mujer en la calle. Con el tiempo, y gracias a su genuino amor por el dibujo, pensó en estudiar diseño gráfico. Sin embargo, cuando llegó el momento de elegir una carrera universitaria, se dio cuenta de que ya no tenía muy claro lo que deseaba estudiar; pero de lo que sí estaba segura era de querer hacerlo en Icesi, y de que para lograrlo debía ganarse la beca Icesos, como lo había hecho su hermana María Fernanda.

Sandra se graduó de bachiller en la Institución Educativa Regional Simón Bolívar e hizo parte de la segunda generación de tecnólogos en cultura ecológica avalados por el SENA; programa que exige la aprobación de seis asignaturas adicionales a las doce que ya tenía que cursar en el colegio. Ese compromiso le exigía mucha disciplina, pues solamente conservaban el cupo los estudiantes que tuvieran un buen desempeño académico. Además, le demandaba un sacrificio de tiempo porque debía entrar a clase cada mañana a las 7:00 para salir a la 1:00 de la tarde, almorzar y regresar a clases media hora después. A pesar de esto y con bastante dedicación, Sandra lo logró y entretanto se preparaba para ganar la beca Icesos; algo que poco tiempo después logró.

El futuro estaba mejor definido: era una universitaria decidida a estudiar con pasión diseño de medios interactivos. Sin embargo su

---

llegada a la Universidad no fue como la había imaginado: le condujo a un choque personal. Ella, que siempre había sido la mejor estudiante en su época de colegio, tuvo que enfrentarse con asignaturas que muchas veces no comprendía y para las cuales, por lo tanto, no lograba los resultados deseados. Sandra llegó incluso a dudar de sus propias capacidades.

Se dio cuenta que nuevos tiempos y retos conllevan otras nuevas formas de hacer las cosas; se dio cuenta entonces de que, para mejorar sus resultados, necesitaba encontrar diferentes métodos de estudio y de aprendizaje. Su capacidad creativa se puso a toda marcha, y no solo superó las dificultades académicas sino que recuperó la seguridad y, lo más importante de todo, empezó a disfrutar la experiencia de ser icesista.

Esa nueva visión de la vida y del aprendizaje hicieron que Sandra no solo superará dificultades académicas, sino que también enfrentara diversos retos personales y familiares vinculados con su bienestar y con su proyecto de vida. Junto con su hermana María Fernanda tomaron la decisión de trasladarse a vivir a Cali por un tiempo, a casa de su abuelo en el barrio Marroquín, y así evitar los viajes diarios desde y hasta Florida. Empezaron a vender galletas polvorosas en la Universidad para conseguir dinero extra y ayudarse con el transporte.

Su paso por la Universidad la convenció de que es capaz de lograr todo lo que se proponga y de impactar, positivamente, la vida de otros. La beca Icesos le permitió cumplir su deseo de estudiar en Icesi; asimismo la carrera de diseño de medios interactivos fue la manera perfecta, por un lado, de poner en práctica su vocación de servicio mediante propuestas creativas y, por otro, de estar a la vanguardia con soluciones tecnológicas. Su proyecto de grado fue resultado de la consolidación de su perfil profesional: una plataforma web que permitiera a las mujeres afrodescendientes registrar entornos en los que habían sido discriminadas y recibir la ayuda que necesitaban de parte de diferentes fundaciones. La aplicación también permitía registrar qué pasaba y dónde pasaba para sistematizar estos actos y sus patrones. Una idea que, sin duda, tiene el sello de Sandra.



Cuando llegó el momento de hacer su práctica profesional, se decidió por una fábrica de software caleña que desarrolla proyectos para grandes empresas de la región, llamada Mawesi. Sandra se hacía cargo del proceso de desarrollo y tecnología: levantar requerimientos, hablar con clientes, entender sus problemas, diseñar soluciones, desarrollarlas y darle soporte y seguimiento posterior. Esa fue la oportunidad de poner en práctica todo lo que había aprendido durante su carrera, y de confirmar que tenía todas las capacidades para ser una profesional exitosa. Su desempeño fue tan bueno, que se quedó trabajando en la empresa por tres años más hasta que llegó la oportunidad de tener un trabajo que había soñado.

La contactaron del periódico *El País* y se vinculó, entonces, al equipo de ingeniería, donde era la única mujer. Como resultado de su excelente trabajo llegó a ser la líder de proyectos de su área hasta marzo de 2020. Inmediatamente después se vinculó a Sophos Solution, donde actualmente es consultora de metodologías ágiles para Banco de Occidente. A su vez, Sandra no ha parado de estudiar y actualizarse, por lo que el año pasado se certificó como Scrum Master Professional y cursó un diplomado en gestión de proyectos con Pacific. Su siguiente meta es una especialización.

Para Sandra, la vida se divide en antes y después de su paso por Icesi porque allí aprendió a ser una mejor persona y a tener una forma diferente de pensar. Estudiar en una institución que le abriera las puertas a una vida profesional exitosa fue la realización de un sueño de sus padres, de su familia y de ella misma. Afirma que “quizá si me hubieran dicho que iba a estar donde estoy hace 20 años no lo hubiera creído porque no teníamos los medios económicos para lograrlo, esa beca no me ayudó solamente a mí sino a todo mi entorno, nos ayudó a tener una vida mejor a todos”.

# Tatiana Valencia Alvarez

Contaduría Pública y  
Finanzas Internacionales



Facultad de ciencias administrativas y económicas

---



---

## Solidaridad para salir adelante

---

*“Icesi es mi segunda casa. Estoy muy agradecida por apoyo humano en los difíciles momentos que viví”.*

---

Tatiana Valencia es una mujer a la que vida le ha enseñado el valor de la gratitud, el poder de la disciplina y la fuerza del amor. Hija única de un pareja que siempre respaldó sus decisiones y no escatimó en esfuerzos para ayudarle a realizar sus propósitos, tuvo claro desde muy temprano que estudiar era el camino para su futuro. Así, desde muy pequeña se destacó por su excelente desempeño académico en el Instituto Nuestra Señora de la Asunción, colegio del que se siente muy orgullosa de ser egresada, pues considera que le inculcó a no tener límites en sus sueños, sino a lograrlos. Ubicado en el Distrito de Aguablanca, este colegio recibe apoyo de la Universidad Icesi, por lo que Tatiana conoció de la Universidad y de sus programas de estudio desde muy temprana edad; sin embargo, era consciente de que su madre y su padre no tenían ni para pagar un semestre, así que sabía que debía buscar alternativas para lograrlo.

Conoció de la beca Icesos y no dudó en hacer los trámites, junto a una de sus mejores amigas y compañera del colegio. Y aunque reconoce que a sus papás les daba un poco de miedo tener que acceder a un crédito en Icetex para completar la beca, se decidieron a hacerlo. Tatiana recuerda el momento en el que supo que podía estudiar en Icesi como uno de los más importantes; no olvida cada

---

detalle de ese día, en el que estudiaba en casa de su amiga para un examen de física, y decidieron entrar a revisar la página web donde aparecía el resultado de su solicitud. Cuando se dieron cuenta de que habían sido aceptadas, no paraban de llorar, pues no creían lo que les estaba pasando, no era solo su anhelo, sino el de sus familias, el que estaba a punto de empezar a ser presente.

Tatiana inició sus estudios universitarios en enero de 2011, en la carrera de economía y negocios internacionales, y sentía que no solo ella iba a clases, sino sus padres, quienes nunca pudieron ser profesionales y ahora lo podían vivir a través de ella. Sin embargo, su felicidad se vio drásticamente opacada por una situación que cambió para siempre la vida de la familia Valencia Álvarez.

Llevaba solo dos semanas de estudio cuando le diagnosticaron leucemia linfoblástica aguda, un tipo de cáncer en la sangre. Este fue el momento más duro para ella y para su familia. Recuerda que su mamá “quedó en shock” por dos horas y que su papá no lo podía creer; mientras ella lo primero que pensó fue que se le iba a caer el cabello; pensamiento que años después le parece un poco absurdo porque realmente fue lo que menos le importó en todo lo que de ahí en adelante le tocó vivir.

Asimilar el diagnóstico fue muy difícil, así como darse cuenta de que su proceso de estudiar en la Universidad debía esperar, pues ella tenía que enfocarse en recuperar su salud y en salir adelante. Tatiana se preguntaba constantemente por qué le pasaba esto. En una especie de conversación con la vida, la retaba diciéndole que ella era buena persona, una buena hija. La voz de su madre le trajo una enseñanza que desde ahí ha aplicado siempre y que le ha ayudado a salir de situaciones complicadas y dolorosas: “no piense por qué le pasa algo, sino para qué”. Esta lección cambió todo en Tatiana.

Con el tiempo se dio cuenta de que la enfermedad la estaba llevando a formar un sentimiento de gratitud con la vida pues, antes de esa experiencia, no valoraba lo suficiente todo el esfuerzo que su padre y su madre hacían para que ella estuviera bien y tuviera recursos. Era una persona a la que no le gustaba compartir momentos

en familia, y cuando la enfermedad la llevó a que ni siquiera pudiera recibir visitas o a que no participara de reuniones familiares, debido a su déficit inmunológico, no hubo nada que quisiera más que estar con su familia, pero no podía hacerlo.

La decisión de aplazar el semestre de estudio preocupaba a Tatiana. Recuerda con mucho cariño el apoyo que recibió por parte de la Universidad en esos difíciles momentos. Inmediatamente después de su diagnóstico, sus padres visitaron al rector de la Universidad y le contaron su caso. Él no dudó en darles tranquilidad y decirles que se concentraran en la recuperación de su hija, que las puertas de Icesi iban a estar abiertas para que ella continuara su carrera una vez estuviera bien de salud. En agradecimiento por el apoyo, Tatiana recuerda que sus padres le regalaron un pajarito de porcelana al rector, pues sabían de su gusto por las aves. Ese mismo día Tatiana recibió un correo electrónico en el que el rector le mandaba un mensaje de aliento, ánimo y tranquilidad. Para ella ese detalle fue muy importante, pues pensaba en lo ocupada que debía ser su agenda y en que, aún si, había sacado tiempo para escribirle. Desde ahí Icesi se convirtió en su segundo hogar.

Su proceso de tratamiento de la enfermedad tuvo muy buenos resultados y en 2012, en contra de las recomendaciones médicas, decidió volver a la Universidad; estaba decidida a enfocarse en sus estudios; lo necesitaba. Esta vez había pensado mejor las cosas y empezó a estudiar contaduría, ya que le encanta hacer cálculos y análisis. Además de estar influenciada por la experiencia de dos tías que son contadoras, a las que sabía que les iba muy bien.

Una vez de nuevo en la Universidad, recuerda que le otorgaron matrícula preferencial para que pudiera organizar sus horarios y asistir a las quimioterapias. En este proceso sus compañeros fueron indispensables y permitieron que todo saliera muy bien. Tatiana siempre gozó de solidaridad y comprensión; por ejemplo, en tercer semestre, cuando la tuvieron que hospitalizar, fueron sus compañeros de curso quienes adecuaron todo para que pudiera recibir virtualmente la asig-

natura de costos. Tras salir de la clínica, sus compañeros la visitaban para explicarle temas en los que necesitara ayuda.

Los profesores y la directora de la carrera también fueron un apoyo importante para Tatiana, y a quienes recuerda estar siempre muy pendientes de ella. A pesar de las dificultades que significaba estar en el tratamiento para cáncer, Tatiana siempre se destacó por su desempeño académico, estando frecuentemente en el cuadro de honor. También fue monitora de administración financiera, finanzas internacionales, y de macroeconomía; con lo que ganaba se apoyaba económicamente.

Cuando llegó el momento de la práctica, Tatiana conoció de la multinacional Reckitt Benckiser, en medio de una de las jornadas para conocer las empresas en donde podían hacer prácticas los estudiantes. Desde ese momento y ya con una mejor salud, supo que quería hacer la práctica allá y se arriesgó: fue la única empresa a la que envió su hoja de vida. La respuesta se hizo esperar y empezó a angustiarse porque veía que a sus compañeros sí les respondían. Decidió, entonces, postularse a otra empresa y justo ese mismo día la llamaron de Reckitt para citarla a una entrevista. Finalmente, obtuvo el cupo como practicante el mismo día de sus cumpleaños. Recuerda este evento como un regalo único, pues hasta la actualidad sigue vinculada a la empresa.

Tatiana inició en Reckitt Benckiser como practicante en el área de contraloría; luego, a solo tres meses de estar ahí, le ofrecieron el puesto de analista de liquidación de importaciones, y aunque se sentía un poco inexperta para ese cargo, lo aceptó. Al cabo de un año, le ofrecieron ser analista de cuentas por pagar; un ascenso que fue muy importante para ella, pues ya se vinculaba directamente con la empresa. En vista de sus capacidades y excelentes resultados, un año después le ofrecieron ser analista de contabilidad para Colombia; justo lo que quería, por su pasión por el análisis. Actualmente Tatiana sigue desempeñando ese cargo y se describe como una enamorada de la empresa. Espera seguir creciendo profesional y personalmente

en ella, y le encanta la forma de trabajar y compartir con colegas que también son jóvenes.

De los tiempos difíciles a Tatiana solo le quedan aprendizajes y gratitud. Ha conocido el poder el amor, de la responsabilidad, de la disciplina y de las oportunidades para salir adelante, así como que las instituciones son realmente su gente y eso, precisamente eso, es lo que ha hecho que considere a Icesi como su segunda casa. Recuerda, por ejemplo, que el rector de la Universidad la estaba buscando (cuando se graduó en 2017 del Programa de Contaduría Pública y Finanzas Internacionales con reconocimiento *magna cum laude*) durante el vino de honor. La encontró junto a sus padres y la felicitó por sus logros, diciéndole que estaba muy orgulloso de ellos. Les enseñó que llevaba la porcelana con forma de pajarito que le habían regalado en aquella reunión cuando el diagnóstico de Tatiana era una causa reciente de aflicción. Para ella, esos son el tipo de momentos que marcan la vida y entonces no dudará en volver a Icesi como su casa.

\*

Este libro se realizó desde el Sello Editorial de la Universidad Icesi en junio de 2020 y estuvo al cuidado de Ana Lucía Paz Rueda



Los relatos que componen este libro son evidencia de que fomentar espacios de integración, conocimiento y reconocimiento de las personas, más allá de su origen, sus experiencias o sus circunstancias económicas, es tal vez el mayor logro del programa de becas Icesos frente a una sociedad inequitativa. Esta apuesta social ha permitido que quienes, tenían oportunidades diferentes, confluyeran alrededor de intereses académicos, culturales y deportivos para forjar sus propios caminos y, además, construir país, contribuir con la región. La Universidad Icesi sigue trabajando para cumplir su misión de aprender a conocer y actuar para construir un mundo mejor.